



Historias Destacadas AIEP



HISTORIAS **DESTACADAS** **AIEP**

VICERRECTORÍA DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO Y COMUNICACIONES

ABRIL 2022



Contenidos

Historias Destacadas AIEP: Rostros que inspiran	6	Paula Navarro <i>El camino hacia la cima de la DT de Santiago Morning</i>	44
Makarena Lucero <i>Un inagotable motor social</i>	8	Dámaris Silva <i>La violinista en la primera línea contra el COVID-19</i>	48
Benjamín Barrera <i>La primera persona transgénero en ingresar al Ejército</i>	12	Handy Lesperance <i>El recorrido para conseguir su título</i>	52
Silvia Miranda <i>La estudiante online a los 65 años</i>	16	Mark Guzmán <i>De sobreviviente a docente AIEP</i>	56
Marcos Castro <i>El docente de AIEP que participó en el rescate de los 33</i>	20	Pavel Cueto <i>La vida como intérprete de theremín del "Profesor Sonoro"</i>	60
Escuelas del Cariño <i>Adultos lograron terminar su enseñanza media y fueron becados por AIEP</i>	24	Claudio Alvial <i>El paradeportista que encontró su vocación</i>	64
Mayerlin Vidal <i>Convirtió su dolor en una app para cuidarse entre mujeres</i>	28	Christian Vargas <i>Su camino de estudiante a jefe de diseño en AIEP</i>	68
Julio Rejón <i>El titulado emprendedor que fundó Rentadrone</i>	32	Diego Vallejos <i>Inspirar a otros hablando de discapacidad</i>	72
Carolyne Vargas <i>Profesional, mamá y bombera</i>	36	José Manuel Ghiso <i>El bailarín profesional que busca reinventarse tras estudiar en AIEP</i>	76
William Dinamarca <i>Un jefe administrativo a prueba de todo</i>	40	Carlos Gómez <i>Su recorrido de TENS a médico</i>	80



Carlos Gómez

HISTORIAS DESTACADAS AIEP:

ROSTROS QUE INSPIRAN

Siempre hemos sabido la fuerza que hay detrás de los rostros de nuestros estudiantes, titulados, docentes y colaboradores. En más de medio siglo de historia, **son ellos los que nos han enseñado dónde nos pueden llevar el esfuerzo, la perseverancia, la entrega y el compromiso.** La idea de hacer un libro que recopilara historias destacadas venía gestándose hace mucho, en un afán por realzar el orgullo que sentimos por cada uno de ellos.

El impulso a concretar el proyecto nace en medio de uno de los momentos más difíciles que hemos tenido que atravesar como sociedad. Cuando la pandemia pareció oscurecerlo todo, surgió la necesidad de iluminar con destellos de esfuerzo, creatividad, ingenio y solidaridad que mostraran lo mejor de las personas. No tuvimos que mirar lejos.

Comenzamos a indagar dentro de nuestra gran comunidad en búsqueda de historias inspiradoras. El resultado



Diego Vallejos

fue sorprendente. Personas de todas las edades: estudiantes, titulados, docentes y colaboradores, avanzando decididamente a superarse y a crecer pese a las adversidades. Vimos cómo construían sus caminos superando prejuicios y venciendo sus miedos, mientras motivaban y ayudaban a los demás.

Los seleccionados en este libro son una pequeña muestra que representa a miles de personas vinculadas con AIEP a lo largo de todo Chile. A través de ellas queremos reflejar un valor fundamental en nuestra institución: la convicción de que la educación es el mejor camino para superarse y favorecer a un mejor país. Porque ese es el motor que nos mueve, y las historias presentadas, la muestra concreta del impacto que tiene el aprendizaje y la enseñanza.

Como la Técnico en Enfermería, **Dámaris Silva**, quien fue destacada en la revista estadounidense "Time" por su labor en hospitales durante el momento más crudo de la pandemia. Cuando la lucha contra el virus era incesante y se necesitaba mantener la moral alta, Dámaris levantó el ánimo a pacientes y profesionales sanitarios del Hospital El Pino, a través de las melodías que tocaba con su violín. No se me ocurre un mejor ejemplo del sello humano que busca impartir nuestra Escuela de Salud.

En estas páginas también podrán conocer la historia de **Handy Lesperance**, un muchacho haitiano que llegó a Chile en 2017 sin saber español. Su primera tarea fue dominar el idioma, y lo logró. Para sostenerse encontró trabajo en una peluquería de Santiago. Su siguiente desafío fue conseguir convalidar su enseñanza media y cumplir su sueño: cursar una carrera. Eligió Técnico en Turismo en AIEP. ¿La razón? "Para mostrarle a los extranjeros lo bonito que es Chile". Su vida había cambiado en pocos años decididamente para mejor. Contó su historia en las redes

sociales con su título en mano y miles de personas lo felicitaron por su hazaña. Era admirable ver cuánto había avanzado en poco tiempo.

Además de Dámaris y Handy podrán conocer otras historias maravillosas. Están aquellos que pese a las adversidades tenían una meta que era más importante. Como **Carlos Gómez**, quien comenzó estudiando para formarse como TENS en AIEP y continuó hasta graduarse como médico de la Universidad Andrés Bello, o **Julio Rejón**, Técnico en Programación y Análisis de Sistemas, fundador de una empresa que arrienda drones.

Existen relatos de superación contados por personas con discapacidad. Es esa la situación de **Claudio Alvial**, el paradeportista que estudia para Técnico Deportivo. **Diego Vallejos**, quien inspira a otros hablando de su propia situación, y **Mark Guzmán**, quien paso de sobreviviente a docente.

Hay quienes han superado prejuicios y obstáculos. Una es la titulada AIEP y DT de Santiago Morning, **Paula Navarro**, quien hace 14 años tomó las riendas del club multicampeón del fútbol femenino. El otro es **Benjamín Barrera**, el primer hombre transgénero en ingresar al Ejército.

Podrán encontrar a las mujeres que, desde su experiencia, buscan mejorar la situación de las personas. Es el caso de la estudiante de Técnico Jurídico, **Mayerlin Vidal**, que creó una APP para entregarles protección en lugares públicos a las mujeres. También el de **Makarena Lucero** y su inagotable vocación social, o **Carolyn Vargas**, quien es profesional, mamá y bombera.

También están los que han demostrado que para estudiar no hay edad. Entre ellos incluimos a **Laila Chibel**, **Viviana**



Mayerlin Vidal

Herrera y Francisco Bravo, tres adultos de las Escuelas del Cariño que lograron terminar su enseñanza media y fueron becados por AIEP, a **Silvia Miranda**, una mujer que decidió estudiar de manera online a los 65 años, y a **José Manuel Ghiso**, destacado bailarín profesional que ahora busca crecer como Relacionador Público.

Nos inspiran también historias de nuestros docentes, quienes demuestran talentos únicos en sus áreas respectivas y transmiten experiencias profesionales únicas a nuestros estudiantes. Uno de ellos es **Pavel Cueto**, el "profesor sonoro", uno de los pocos intérpretes en Chile del Theremín y el otro es **Marcos Castro**, que participó en el rescate de los 33 mineros.

Otros son los titulados que hoy han pasado a cumplir roles relevantes dentro de nuestros propios equipos, como el jefe de diseño, **Christian Vargas** o el jefe administrativo en AIEP Castro **William Dinamarca**. Ambos son el vivo ejemplo del progreso que puede haber dentro de la institución.

Conocer más sobre cada uno ellos es encontrarse con el Chile que avanza gracias a la suma de cientos de miles de personas que sueñan con desarrollarse y aportar sin tenerle miedo a las dificultades. **Saber de sus historias reafirma nuestra necesidad de promover el aprendizaje, el emprendimiento, la innovación, la solidaridad y, en general, los sueños y anhelos en toda nuestra gran comunidad.** No nos cansaremos de atesorar estos bonitos relatos, ni de celebrar a aquellos técnicos profesionales que están aportando para que podamos ser siempre un mejor país.

María Loreto Ferrari, rectora AIEP.

Makarena Lucero

UN INAGOTABLE



MOTOR SOCIAL



Makarena Lucero (40), titulada de la carrera de Técnico Jurídico en AIEP Viña del Mar, demoró un tiempo en encontrar su verdadera vocación. Tras comenzar su experiencia laboral en el mundo gastronómico, pasar por Derecho y conocer de cerca la realidad de cientos de emprendedores, regresó a la zona centro del país desde Chiloé con un objetivo en mente que le ha valido el reconocimiento internacional: que su trabajo fuera el gatillante de impacto social. Hoy desarrolla el proyecto “Enchúfate”, que entrega herramientas digitales a adultos mayores en distintas comunas.

DESDE CHILOÉ A VIÑA DEL MAR

Oriunda de Santiago, la hoy emprendedora e innovadora social, emigró en 2009 a Chiloé. Allí llegó a trabajar como directora ejecutiva de un restaurante, siguiendo su primera carrera en Administración Gastronómica, para finalmente abrir su primer negocio.

“En ese minuto me puse a emprender y me di cuenta que la parte jurídica es

súper importante, no era como ahora, que existen un montón de herramientas”, recuerda. “Me empecé a meter, a hacer trámites, a tratar de sacar la patente, a crear la empresa (...) y estando ahí conocí a un montón de gente en la misma y me entró la inquietud”.

Fue la curiosidad sobre el proceso jurídico del emprendimiento la que impulsó en 2010 a entrar a la carrera de Derecho en una casa de estudios en Puerto Montt, programa que continuó más adelante en Viña del Mar, luego de decidirse por volver más cerca de sus tierras.

“Allí seguí emprendiendo y empecé a hacer un montón de cosas, pero no quería ser abogada, quería hacer un trabajo más directo”, cuenta. Así, conversando con un amigo que en ese minuto trabajaba como docente de AIEP Viña del Mar, Makarena descubrió Técnico Jurídico, carrera donde encontró su verdadera vocación.

“No convalidé ningún ramo y empecé desde cero. Yo tenía 34 años ¡y tenía compañeros de 20!”, comenta entre risas. Y es que, con una energía inagotable, Makarena continuó

emprendiendo al mismo tiempo que estudiaba.

Mientras, la titulada de Técnico Jurídico se instaló en el centro de Viña del Mar con un co-work, espacio donde gestionaba una cafetería que le permitió acercarse a los emprendedores que visitaban el lugar.

UNA EXPERIENCIA INTERNACIONAL

“Imagínate, la gente entraba y salía de un espacio lleno de emprendedores (...) y llegaron tres generaciones de Start-up Chile”. El programa para emprendedores impulsa a personas de todo el mundo dándoles las oportunidades de trasladar su trabajo a determinadas ciudades, siendo una de estas Viña del Mar.

Desde mexicanos hasta árabes, Makarena vivió de cerca una experiencia internacional con emprendedores de todo el mundo, a quienes ayudó en la gestión y administración de sus emprendimientos con sus estudios, homologando a su vez sus horas de práctica para la carrera. “Es que yo me enamoro del problema”, asegura.

Así, el co-work fue evolucionando hasta llegar a un edificio de dos pisos en el centro de Viña del Mar, lugar desde donde gestionaron diferentes proyectos, con espacios para el crecimiento de emprendedores. “Nosotros elegimos la innovación social, creemos que es importante aportar desde nuestro conocimiento técnico, pero enfocado a solucionar el problema”, explica.

UN LEGADO FAMILIAR

Pero la motivación de Makarena tiene una fuente clara de inspiración. Fue su abuelo paterno, Leonidas, quien durante su vida se convirtió en un agente importante de su comunidad, marcando con su ejemplo a la emprendedora. “Mi abuelo fue una persona que trabajó mucho por la gente”, explica, “cuando digo que ayudó a mucha gente, de verdad que fue así (...) entonces tú te vas familiarizando con eso”.

Y éste es un legado que traspasa generaciones. Hoy, Makarena y su hija

de 21 años son socias 50/50, gestionando codo a codo proyectos con un impacto social único, en un trabajo que inspira a ambas.

Es por ello que, tras salir del colegio, su hija decidió tomarse un año para definir cuál era finalmente su vocación, una claridad y madurez que da orgullo a Makarena. “Yo me especialicé más en tecnología, ella desde la creación con otros profesionales”.

“ENCHÚFATE”

La hija de Makarena es hoy la directora de la Fundación Como Roble, un espacio que ambas gestionaron desde su inicio como una manera de aportar a la vida de adultos mayores.

Entre una cantidad no menor de proyectos de innovación social, lo que le ha valido el reconocimiento de la empresa tecnológica internacional Globant y del Banco Interamericano de Desarrollo, Makarena comenzó a visionar un problema no menor.

“Paralelo a la fundación, nosotros como familia tenemos una abuelita que es nuestra amiga”, explica sobre el inicio de un proyecto que hoy va viento en popa. Se trata de “Enchúfate”, una metodología de alfabetización digital para adultos mayores que tuvo su origen en esta amiga, ‘la Rosita’, como le dice ella con cariño.

“Su hijo le iba a comprar un teléfono y tenía que elegir entre uno para adulto mayor o un smartphone, pero ella creía que no iba a aprender a usarlo”, recuerda, “y yo le dije a mi hija que le enseñara, ella siempre ha tenido afinidad con los niños y con personas adultas mayores y le fue bien. Y semanas después llegó de nuevo la Rosita”.

Y no venía sola. Su aprendizaje había sido un éxito y ahora una amiga de ella quería la misma profesora, la misma metodología. “Mi hija lo pasó súper bien, la invitaban a almorzar, si era una ayuda tremenda, y de ahí entre todos creamos los primeros talleres para enseñar lo básico”.



“Mi abuelo fue una persona que trabajó mucho por la gente. Cuando digo que ayudó a mucha gente, de verdad que fue así, entonces tú te vas familiarizando con eso.”



Así, Makarena iba acumulando hallazgos que aparecieron en el camino. “Nos dimos cuenta que el canal más fácil es Whatsapp, entonces todas nuestras charlas, nuestras capacitaciones, iban enfocadas en que aprendieran a usar esta App, como la primera herramienta”.

ONU MUJERES Y OTROS DESAFÍOS

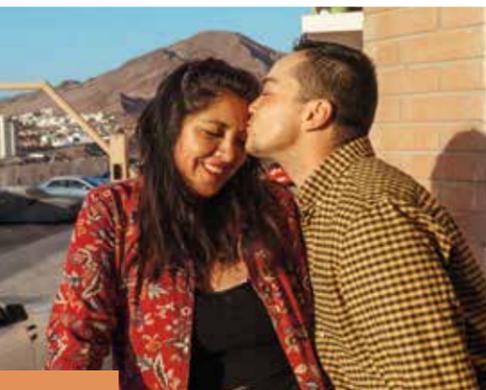
Hoy ‘Enchúfate’ es una metodología que se apoya de la plataforma de creación propia, ‘Elemental’, la que está siendo validada con instituciones expertas en el tema, para próximamente lanzarse en una versión internacional en Latinoamérica. “Se pensó en el lenguaje de señas con las traducciones de la fonética, que las cápsulas tengan un acento estándar, es decir absolutamente en todo”.

Sin embargo, tras la pandemia la fundación debió cerrar sus puertas físicas para trasladarse al espacio digital, desde donde funciona hoy. Aun así, esto no ha sido un obstáculo para el continuo desarrollo de un proyecto que destaca a nivel internacional.

Mientras, Makarena agregará a su lista de incontables proyectos la iniciativa “Tu Oportunidad” de ONU Mujeres, instancia a la que fue invitada por la institución para participar en la capacitación de cientos de mujeres y donde AIEP ha colaborado de manera activa con su desarrollo.

“Fueron cuatro años donde hicimos hartas cosas, yo como directora de un laboratorio de innovación social, liderando proyectos que tengan impacto social. ¿Cuál era el secreto?”, se pregunta, “ensayo y error. Es que un técnico puede llegar muy lejos, ya no existen impedimentos”.

LA PRIMERA PERSONA TRANSGÉNERO EN INGRESAR AL EJÉRCITO



El 11 de diciembre de 2020 Benjamín Barrera (27) estaba listo para contarle a la prensa sobre un hecho histórico. Sentado junto al fundador del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), Rolando Jiménez, y frente a las cámaras de televisión dispuestas en el frontis del Museo de Historia Militar, Benjamín agradeció el apoyo del Ejército.

“Nunca he sido discriminado dentro de la escuela (de suboficiales). Mi idea es hacer un cambio de mentalidad, y por eso es importante que se dé a conocer esta noticia”, dijo la primera persona transgénero en la institución castrense.

SALIR ADELANTE

Benjamín, quien fue asignado con el género femenino al nacer, recuerda

algunos episodios incómodos. En los primeros años de su enseñanza básica algunas personas consideraban incorrecto que él jugara a la pelota y a las bolitas con sus compañeros.

Hubo burlas y comentarios despectivos. Pero nada que lo detuviera: “No es que haya sufrido o algo por el estilo, porque seguía jugando con ellos. Además, siempre fui querido y aceptado por mis familiares y cercanos, tal cual como soy”, señalaba.

Luego, años después, era el momento de que Benjamín siguiera una carrera. El destino elegido fue Técnico en Enfermería de AIEP La Serena.

De su paso por la institución tiene buenos recuerdos. Es más, como parte del desarrollo de una experiencia educativa respetuosa de la identidad de género, AIEP permite a los estudiantes



registrarse con su nombre social, el cual fue el caso de Benjamín.

Pese a las buenas experiencias, durante su práctica hubo un momento que fue problemático: "Quería realizarla con el uniforme masculino para sentirme más cómodo, pero hubo resistencia en el lugar", agregó.

Sin embargo, la situación fue resuelta con ayuda de la sede "En ese momento, la Coordinadora de Salud me ayudó bastante. En la sede siempre me apoyaron. Desde el día uno todos en AIEP fueron muy amables y cordiales", comentaba.

ENFERMERO DE COMBATE

Desde que era pequeño Benjamín tuvo el sueño de ser militar. Los indicios de ese interés aparecieron cuando todavía era estudiante de básica, periodo durante el cual participó en la banda de guerra de su colegio.

El anhelo se concretaría años después, al ser la primera persona transgénero en graduarse como enfermero militar de combate en la Escuela de Suboficiales.

Ahora, como parte del Ejército, está preparado para los nuevos desafíos. "Me veo con proyectos dentro de la institución y también fuera de ella, feliz junto a mi familia y mi pareja que me han dado apoyo incondicional", relataba.

Asimismo, Benjamín quiere que su historia motive a otras personas transsexuales a transitar con seguridad el camino que él inició. Asegura estar convencido de que no es el único con este sueño.

"Espero que, en un futuro no muy lejano, siga postulando gente a las filas del Ejército, porque tiene las puertas abiertas a todos los quieran ser parte de él", afirmó.



Nunca he sido discriminado dentro de la escuela (de suboficiales). Mi idea es hacer un cambio de mentalidad, y por eso es importante que se dé a conocer esta noticia.



Silvia Miranda

LA ESTUDIANTE A LOS 65 AÑOS

Hay ciertas etapas en la vida de las personas que parecieran darse por hecho. Primero estudiar y titularse en una carrera. Luego insertarse en el mundo laboral. Y así sucede para muchos. Pero el caso de Silvia Miranda fue distinto.

“A veces pienso que comencé al revés. Primero fue la práctica y después teoría”, decía Silvia, quien a sus 65 años se tituló en Técnico en Trabajo Social en AIEP, una carrera que estudió de manera online.

DESCUBRIR UNA VOCACIÓN

Desde 1975, después de egresar de Secretariado Administrativo en el Instituto Comercial de Rancagua, Silvia no ha dejado de trabajar como secre-

taria en distintos lugares. Pero su verdadera vocación la descubrió hace no mucho tiempo.

En el 2009 Silvia empezó a trabajar en la Municipalidad de Rancagua. Estuvo en las Oficinas de Protección de Derechos de la infancia y adolescencia y también en la Dirección de Desarrollo Comunitario.

En ambas funciones debió buscar soluciones a los problemas de las personas. Todavía recuerda en el trágico caso de una familia que acudió a ella. La hija de ellos había sido asesinada en el estado de Nueva Jersey y su nieto seguía allí, sin redes de apoyo.

“Sin preparación alguna, solo vocación, salí adelante y busqué alternativas, al punto de lograr que los padres



ONLINE



de la joven llegaron al lugar. Ellos pudieron regresar con el pequeño y con el cuerpo de su hija”, contaba.

Así, tratando directamente con las personas, nuestra titulada notó su interés por ayudarlas. Pero le faltaba algo. Una cosa que había dejado de lado muy joven para ponerse a trabajar.

“No había tenido la posibilidad de estudiar. No podía porque éramos muchos hermanos. Así que no pude cumplir ese sueño”, contó.

DEDICACIÓN A PRUEBA DE TODO

Fue en el 2019 que se decidió por volver a estudiar y se matriculó en Técnico en Trabajo Social en AIEP. Escogió la modalidad online, la cual le permitía compatibilizar su trabajo con el estudio. En cuanto al uso de la tecnología, nunca fue considerado un obstáculo para ella. Pero, en caso de necesitar ayuda, no dudó en preguntarle a otras personas.



Puedo asegurar que en mi vida he tenido muchísimos logros. Pero los momentos más felices en mi desarrollo como persona los logré desde que me puse a estudiar en AIEP.



“Estudiaba mucho en mis tiempos libres en la municipalidad. Tuve mucho apoyo de parte del equipo de computación. Ellos me mostraban el camino claro. Después yo seguía los pasos”, dijo.

Luego, con la pandemia y la cuarentena total, el panorama se volvió incierto. La movilidad restringida impedía la dinámica de trabajo que había consolidado. Pero, pese a todo, las dificultades no impidieron que siguiera avanzando en la carrera.

Silvia desempolvó un notebook que tenía en su casa y contrató internet. Así, con todas las herramientas necesarias, se puso a estudiar en su hogar.

“Si tenía dudas, acudía a un conocido que es ingeniero en computación quien, a través del programa Team-

Viewer, me solucionaba la vida. Además, los profesores siempre estaban atentos en caso de que les escribiera un correo. Entonces siempre estuve al día”, comentaba.

En el transcurso de su carrera siempre buscó tener las mejores notas. Para eso a veces debió estudiar hasta entrada la madrugada. La dedicación trajo sus frutos. Silva se tituló con distinción máxima en la carrera.

MANOS A LA OBRA

En la actualidad, la titulada de Técnico en Trabajo Social está trabajando en el Departamento de Protección Social de la Municipalidad de Rancagua, en el cual pone en práctica sus conocimientos diariamente.

“Me levanto cada mañana con ansias de mirar a los ojos a las personas que llegan a mi puesto de trabajo, y me confían sus penas, dolores y necesidades”, comentaba.

Pero no solo esto, Silvia ya piensa en seguir desarrollándose, demostrando en los hechos que no hay límite de edad para estudiar. ¿El próximo paso? La carrera profesional de Trabajo Social. Así, la titulada tiene en mente seguir avanzando en el proyecto de vida que comenzó a construir desde que descubrió su vocación.

“Puedo asegurar que en mi vida he tenido muchísimos logros. Pero los momentos más felices en mi desarrollo como persona los logré desde que me puse a estudiar en AIEP”, dijo.



Marcos Castro

EL DOCENTE QUE EN EL RESCATE DE

PARTICIPÓ LOS 33

El 13 de octubre de 2010 fue un día activo desde sus primeros minutos. A las 00:10 emergió la cápsula "Fénix" desde las profundidades de la tierra con el primer minero rescatado, proceso que se repitió en periodos de 40 minutos hasta que salieron los 32 restantes.

Así, cuando el reloj marcó las 21:56, el último trabajador llegó a la superficie. A partir de ese instante, todos los mineros pudieron celebrar un reencuentro junto a sus familias. Pero no fueron los únicos. En el proceso de rescate participaron múltiples or-

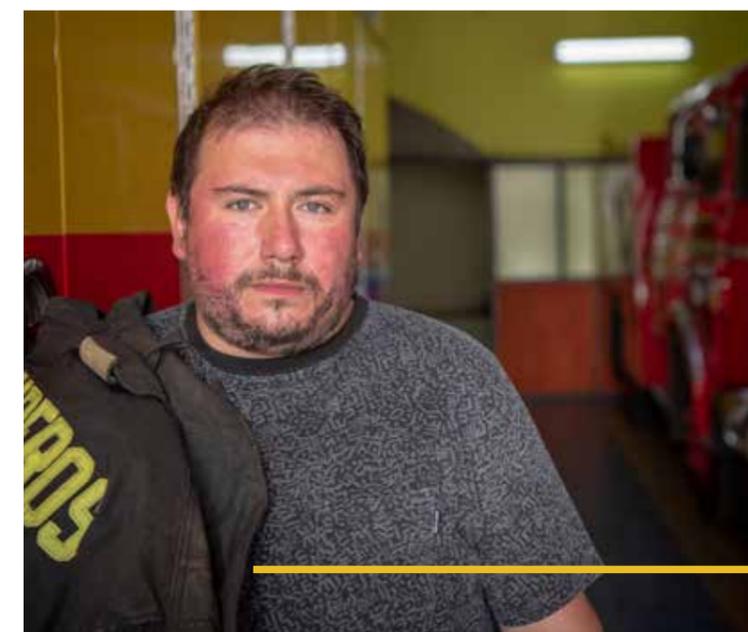
ganismos públicos y privados que se congregaron en el "Campamento Esperanza".

Entre ellos estuvo el personal de la ONG SAR Chile, de la que formó parte el bombero y docente de Técnico en Enfermería de AIEP Osorno, Marcos Castro (39). "En ese momento tenía 27 años y llevaba un tiempo ya trabajando en rescates y en el área de la salud. Haber podido trabajar en este hecho histórico y recibir el apoyo de las familias fue una experiencia muy potente. Me sirvió para crecer en el ámbito personal y laboral", dice.

LISTO PARA LA ACCIÓN

Los integrantes de la ONG SAR Chile, desplegados a lo largo de todo el país, tenían la experiencia reciente de haber participado en las labores de rescate post terremoto del 27 de febrero.

Luego del derrumbe, concurrieron al llamado para colaborar en la mina de Copiapó. "Acudimos casi de forma inmediata a trabajar en las labores de rescate, que era el objetivo inicial. Pero no tuvo buen desenlace al principio, porque el colapso era importante y no se pudo hacer ingreso. Nosotros como ya estábamos desplegados en la zona, nos pusimos a trabajar en el hospital de campaña", comenta.



En el "Campamento Esperanza", relata Marcos, se había formado una verdadera ciudad. Las familias de los mineros, los rescatistas, personal de carabineros y de la PDI, así como miembros de empresas privadas y organismos públicos habitaban el lugar. "Conocí a mucha gente y hoy puedo decir que colaboré y estuve ahí con ellos y pudimos poner nuestro granito de arena en el rescate", señala.

DEDICADO AL SERVICIO

La inclinación hacia el servicio a la comunidad, que llevó a Marcos a participar en el rescate de los mineros, fue una inquietud que surgió tempranamente en él. Ingresó al cuerpo de bomberos a los 17 años y trabaja activamente como instructor de rescate urbano, reanimación cardíaca y atención prehospitalaria en organismos públicos y

privados. "Me gusta la vocación de servicio, ese sentido altruista de que uno no va a recibir un reembolso a cambio. Es la satisfacción de obtener una experiencia de vida. Como docente, intento transmitir esta vocación de entregar tranquilidad a muchas familias y a las personas que lo necesitan", comenta.

Actualmente, con más de diez años de docencia en la Escuela de Salud de AIEP Osorno, Marcos se enorgullece por haber participado en la formación de las nuevas generaciones de TENS y, sobre todo, por haberles dejado algo más que conocimiento. "Muchos de los estudiantes de Técnico en Enfermería han terminado también siendo bomberos, por el tema de las labores de rescate. No me considero un ejemplo, pero me da gusto haber puesto esa semilla en ellos", dice.



“Muchos de los estudiantes de Técnico en Enfermería han terminado también siendo bomberos, por el tema de las labores de rescate. No me considero un ejemplo, pero me da gusto haber puesto esa semilla en ellos.”



ADULTOS LOGRARON TERMINAR SU ENSEÑANZA MEDIA Y FUERON BECADOS POR AIEP

Cuando se habla de educación hay ciertos temas que copan la opinión pública. Todos ellos de gran importancia. Pero hay otros, igual de relevantes, que parecen quedar desplazados y ocultos. En Chile, según la encuesta Casen 2018, existen casi 5 millones de personas adultas que no han terminado su enseñanza media.

Durante cerca de tres años la mesa de educación de Compromiso País ha impulsado un trabajo conjunto entre el sector privado y el público para entregar oportunidades de escolarización, del que forma parte nuestra institución

y las Escuelas del Cariño: corporación que busca contribuir a la superación de la pobreza a través de la nivelación de estudios y la capacitación técnica y laboral.

Los distintos programas permitieron que el año 2020 unas 200 mil personas pudiesen nivelar sus estudios. Entre miles de historias recogimos tres, que tratan sobre personas que completaron sus estudios en las Escuelas del Cariño y que, debido a su desempeño sobresaliente, fueron becados para continuar su formación en AIEP.



LAILA CHIBEL: RETOMAR UNA VIDA

Cuando tenía seis años, Laila Chibel (25) llegó con su familia desde Argentina para comenzar una nueva vida. Laila empezó a ir al colegio pero tiempo después, cuando tenía 16 años, quedó embarazada y dejó los estudios.

“Dedicaba mi tiempo a trabajos esporádicos y a cuidar a mis hijos. Después tuve otro bebé en el 2017”, dice.

Pero un día iba de paso por la Municipalidad de San Miguel y se enteró de las Escuelas del Cariño. Pronto, decidió matricularse. No era la primera vez que intentaba completar sus estudios, pero ahora fue distinto.

“Antes me había registrado para dar exámenes libres... pero no pude. No me dio la cabeza y el tiempo. No es lo mismo que asistir a clases”, afirma.

*Retomé mi vida no solo por mí,
sino que también por mis hijos.*

Durante dos años estudió en la Escuela de San Miguel y completó la totalidad de su enseñanza media. Ahora está lista para desarrollar otra etapa con una motivación muy clara en su mente, que es la de un nuevo comienzo.

“Retomé mi vida no solo por mí, sino que también por mis hijos. Quiero trabajar en lo que me gusta, estar con los niños, enseñarles y compartir con ellos”, comenta quien a principios de abril de 2021 inició sus estudios en la carrera de Asistente de Párvulos en AIEP San Joaquín.



**VIVIANA HERRERA:
VENCER EL MIEDO**

Hace unos años Viviana Herrera (40) encontró un anuncio pegado en un poste cerca de su casa, en el que se invitaba a personas que no han terminado su enseñanza media a un programa que les permite completarla. Guardó el número que allí aparecía y, al llegar a su casa, comentó a sus hijas su interés por retomar los estudios.

“Fue algo repentino, pero me apoyaron desde un comienzo. Me daba un poco de miedo volver después de tantos años, pero mis hijas decían que lo hiciera, que me atreviera”, dice Viviana.

Así se armó de valor y decidió retomar sus estudios, los mismos que se vio obligada a abandonar a los 11 años tras la muerte de su padre. En tres años en la Escuela del Cariño de la Granja Viviana completó los cursos de séptimo básico a cuarto medio.

“Mi paso por la escuela fue algo muy grato para mí, porque conocí gente y los profesores eran muy buenos y había un buen trato. No hay palabras para describirlo, nunca hubo algo malo”, comenta.

El 22 de marzo de 2021 inició sus estudios de Técnico en Enfermería mención Ginecología y Obstetricia en AIEP San Joaquín, donde busca cumplir el sueño que ha tenido toda su vida, que es ayudar y aportar a la maternidad.

“Me daba un poco de miedo volver después de tantos años, pero mis hijas decían que lo hiciera, que me atreviera.”



**FRANCISCO BRAVO:
LA FAMILIA COMO MOTOR DE VIDA**

Francisco Bravo (33) dice conocer el mundo rural como la palma de su mano, sabe “qué debe plantarse y cómo tratar con los patrones”. Toda su vida ha estado ligado al campo en los alrededores de Curicó. Pero después de que nació su hijo se propuso explorar un área distinta, una que había dejado a un lado cuando era más joven.

“Dejé el colegio porque era muy inmaduro y quería trabajar. Le agarré cariño a las monedas. Pero cuando supe que iba a ser padre empecé a mentalizarme en terminar mis estudios, porque quería darles lo mejor a mi señora y a mi hijo”, afirma.

Fue así como Francisco volvió al aula en la Escuela del Cariño de Curicó, donde terminó los cursos de primero a cuarto medio. Ahora, como estudiante de AIEP continuará sus estudios en el área que le apasiona y está listo para iniciar su camino como Técnico en Administración de la Producción Agropecuaria y Agroindustrial.

“Quiero estar en el campo, porque ahí uno trabaja libre. También pienso explorar la ganadería. No sé mucho sobre los animales, así que me gustaría conocer más sobre el tema”, dice nuestro estudiante, quien se prepara para iniciar su viaje en la educación superior.



“Cuando supe que iba a ser padre empecé a mentalizarme en terminar mis estudios.”





Mayerlin Vidal

CONVIRTIÓ SU DOLOR EN UNA APP PARA CUIDARSE ENTRE MUJERES

Las ideas no surgen de la nada. Son construidas a partir de experiencias, saberes y realidades que llevan a las personas a imaginar las cosas de una manera distinta. Mayerlin Vidal (35), estudiante de Técnico Jurídico de AIEP Santiago Norte, a partir de una mala experiencia tuvo una idea que la llevó a ganar un concurso para emprendedoras.

A finales de abril 2021 fueron anunciados los resultados del "Desafío de Innovación" de Santander Universidades, instancia que premia a los emprendimientos que mejor se ajustan al Objetivo de Desarrollo Sostenible

en Equidad de Género de Naciones Unidas. Mayerlin fue premiada gracias a "Aurora te cuida", plataforma que tiene el objetivo de generar redes de apoyo entre mujeres y brindarles seguridad en espacios públicos.

PENSAR EN UNA MISMA

Mayerlin abandonó el colegio en el 2002. Una vez terminado su segundo medio, a los 17 años, dejó los estudios al saber que sería madre. Al mirar aquella época, recuerda que estuvo muy sola y que muchas puertas se le cerraron.

"Dejé muchas cosas de lado. Tuve que dejar de estudiar y empezar a trabajar muy chica. Empecé sin nada. Una pura mochila y una guagüita. Pero quería salir adelante y tener mis cosas", comentaba.

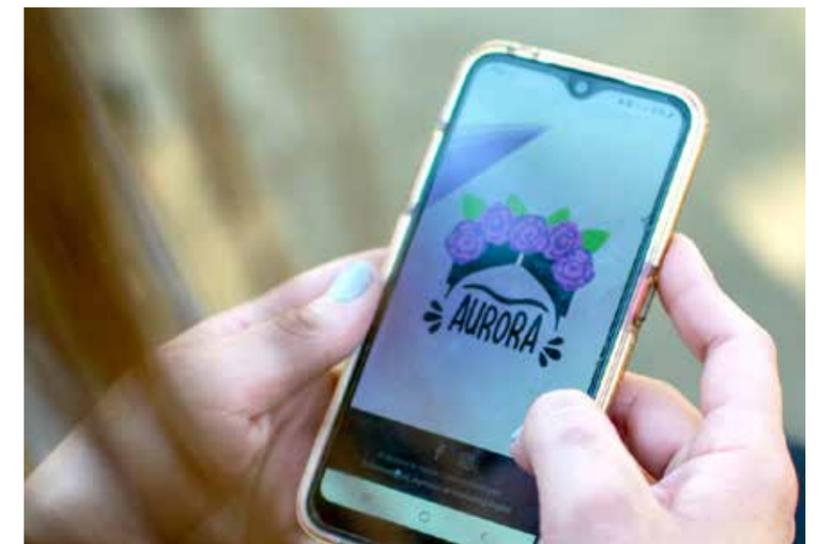
Así fue pasando el tiempo. Trabajó en distintas cosas. Fue garzona, vendedora en el retail, atendió negocios y fue jefa en un supermercado. Todo hasta que decidió cambiar el rumbo. Todavía recuerda el episodio que la llevó a repensar su vida.

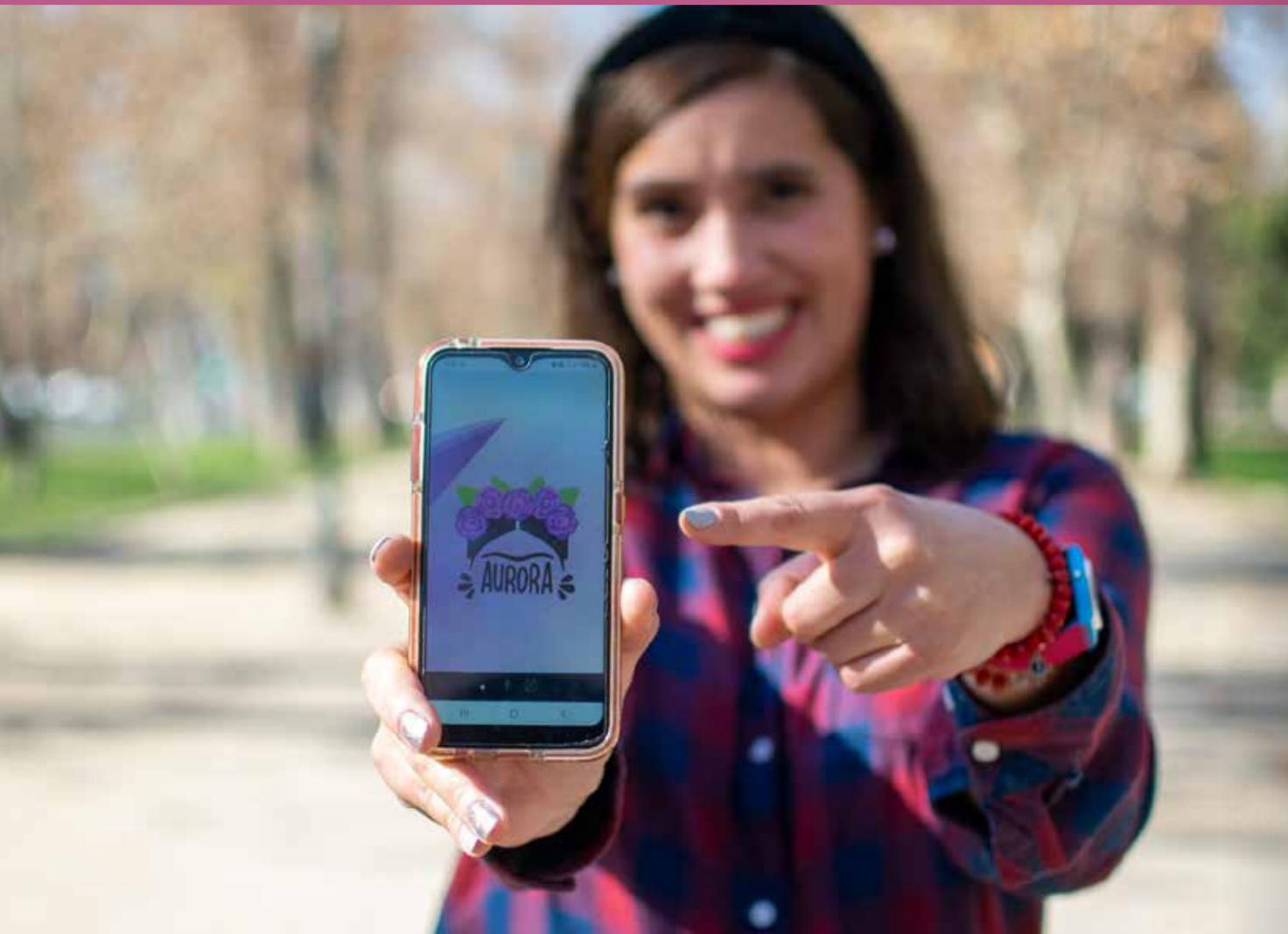
Sucedió mientras trabajaba en un supermercado como jefa de área.

En las redes sociales había conocido a la Fundación Entreser, dedicada a apoyar a adultos a terminar la enseñanza media. El horario era flexible y podía compatibilizarlo con el trabajo. Así que decidió comentárselo a su jefe. Pero no obtuvo la respuesta que esperaba.

"Él me miró y dijo: '¿Para qué? Si estás ganando plata. No te va a servir un cuarto medio. ¿Tú crees que vas a llegar lejos? Vas a quedarte siempre donde estás...'", relataba.

La dura respuesta de su jefe le resultó devastadora. Sin embargo, también





fue un impulso para que reflexionara cómo se sentía consigo misma. La certeza era que no dejaría que su vida se fuera entre los turnos los fines de semana y días festivos en el supermercado.

“Decidí seguir estudiando porque empecé a pensar en mí. Muchas veces las mujeres nos decimos que hacemos cosas por nuestros hijos. Pero en la vida de una mujer, también hay un momento en el que tenemos que hacer cosas para nosotras mismas”, decía.

Retomar los estudios después de tantos años no fue sencillo. Pero consiguió superar los desafíos con éxito. En el 2019 completó la enseñanza media.

Al año siguiente, se matriculó en Técnico Jurídico en AIEP Santiago Norte.

MAYERLIN TE CUIDA

Nuestra estudiante tenía solo 19 años en el momento en que comenzaron los episodios de violencia con su pareja. Fue un momento complejo en su vida. Recuerda el miedo a contarle a alguien más, a denunciar y al qué dirían los demás.

El primer semestre 2021, mientras cursaba el módulo de su carrera orientado a buscar soluciones para la comunidad, recordó aquellas experiencias. Pero no de la misma forma que en un principio. No era miedo. Era

el impulso para ayudar a que otras mujeres no tuviesen que pasar por lo mismo que ella.

“Con ‘Aurora te cuida’ buscaba crear una comunidad entre mujeres. Entre mujeres que hemos vivido experiencias difíciles. En la que una amiga te puede contar qué le sucede y buscar soluciones”, decía.

Con el impulso del programa Desafíos, creado por la Dirección Nacional de Innovación de AIEP y auspiciado por Santander, el proyecto se fue consolidando. El sitio ya está listo y la app está en proceso de desarrollo. Además, ya cuenta con mujeres interesadas en participar. La base de datos es de más de 300 potenciales usuarias.

“Dejé muchas cosas de lado. Tuve que dejar de estudiar y empezar a trabajar muy chica. Empecé sin nada. Una pura mochila y una guagüita. Pero quería salir adelante y tener mis cosas.”

Algunas de ellas son de otros países. Pero la mayoría es de Colina, la comuna en la que vive nuestra estudiante.

“Acá salió electa la primera alcaldesa de la comuna y estoy en conversaciones con ella. Mi idea es que ‘Aurora’ pueda funcionar por comunas, y que Colina sea la primera”, afirmaba.

Mientras trabaja en el desarrollo de la aplicación, continúa con sus estudios con la idea de seguir aprendiendo. Piensa en Derecho como una buena opción para seguir apoyando a las

mujeres y realizarse como persona, que es el objetivo que se propuso desde que eligió tomar el control de su vida.

“Dejé todo y me aventuré. No me arrepiento de nada. Haber llegado hasta acá es el resultado de los porrazos y las malas decisiones. Pero no hay que arrepentirse. Hay que darle para adelante. Para atrás, no cunde”, decía.

Encuentra más información sobre “Aurora te cuida”, en: <https://auroratecuida.cl/>



EL TITULADO EMPRENDEDOR QUE FUNDÓ RENTADRONE

Son pasadas las 16:00 horas del martes 18 de agosto y, tras una breve introducción de la presentadora, los espectadores centran su atención en el expositor, Julio Rejón, director de Rentadrone, empresa dedicada a la termografía y levantamientos topográficos con drones.

“Cuando llegué a Chile tenía 60 mil pesos en el bolsillo, no tenía formación académica, pero tenía experiencia emprendiendo y muchas ganas de hacer las cosas bien”, comienza vía Zoom el titulado en Técnico en Programación y Análisis de Sistemas de AIEP Bellavista.

Quien hace ocho años arribó desde Venezuela en busca de oportunidades hoy, como director de Rentadrone, relata su éxito como emprendedor.

INNOVAR CON UNICEF

Por tres años, Julio estudió y trabajó con el objetivo de desarrollar su propia empresa. Durante el día era garzón, junior y vendedor en empresas de tecnología, mientras que por la tarde asistía a clases en formato de estudio PEV. En 2017 dio el gran salto y creó Rentadrone.

“Soy el fundador y tengo socios minoritarios, que no trabajan en la empresa. Ya tenemos seis empleados. Fue un crecimiento paulatino, pero el 2019 se aceleró bastante”, afirma.

El año 2019 fue el periodo en que Rentadrone avanzó hacia un horizonte más amplio, cuando obtuvo un fondo de innovación de Unicef.





“Me contactaron por LinkedIn y comenzó todo. Nos pusimos a hacer la postulación con el equipo, que fue bastante larga, duró cerca de ocho meses, que fue bastante larga, duró cerca de ocho meses.”

“Me contactaron por LinkedIn y comenzó todo. Nos pusimos a hacer la postulación con el equipo, que fue bastante larga, duró cerca de ocho meses”, comenta Julio. Rentadrone fue una de las seis empresas en el mundo que se adjudicó el proyecto.

La elección del organismo internacional, según nuestro titulado, tuvo relación con la experiencia de Rentadrone en la inspección de paneles solares a través de imágenes térmicas.

De esta manera, durante la primera mitad de ese año, Julio y su equipo estuvieron dedicados a la supervisión de plantas de paneles solares en Chile. Ahora, en la segunda mitad, están enfocados en la detección de enfermedades en tierras de cultivo en África Occidental.



DRONES QUE APRENDEN COMO NIÑOS

El trabajo desarrollado por Rentadrone se apoya de un software creado por ellos mismos (Photovoltaic Fault Detector), que emula las redes neuronales biológicas. “Estas redes son capaces de aprender cosas de manera supervisada o no supervisada”, comenta Julio.

En el caso del aprendizaje supervisado funciona de la siguiente manera: imagine que el software de Rentadrone es un niño al que se le entregan 30 imágenes con fondos negros, azules y amarillos, y se le indica cuál es cada color. “Luego, el niño será fácilmente capaz de clasificar cada fotografía. Eso, en términos generales, es lo que hace el software”.

“La otra manera es tendencial, o sea el software te entrega el resultado a partir de lo que ‘piensa’. Entonces, de forma tendencial sabemos cuántas veces se va a equivocar. Luego, a partir de los datos, le enseñamos la forma correcta”, explica.

Para Julio, la labor de una empresa debe estar vinculada a ofrecer un bien para la sociedad y en Rentadrone han decidido predicar con el ejemplo. El software que desarrollaron es de código abierto, por lo tanto, cualquiera puede usarlo.

“Si tomas nuestro repositorio podrías abrir un emprendimiento mañana con muchas más facilidades de las que tuvimos nosotros”, afirma.



Carolyn Vargas

PROFESIONAL,



MAMÁ Y BOMBERA



El 20 de diciembre del 2020, Carolyn Vargas (34) se enteró de los resultados de las elecciones del Cuerpo de Bomberos de Rancagua, los cuales consiguieron un reconocimiento a sus 20 años de servicio, que a su vez trasciende a la valoración de las voluntarias en la Región de O'Higgins.

A partir de aquel momento, Carolyn se convirtió en la primera mujer en pertenecer al Directorio General del Cuerpo de Bomberos de Rancagua en

sus 138 años de historia, además de haber sido designada como intendenta regional de bomberos durante el periodo 2021-2022.

"Estoy muy agradecida de la gente que confió en mí para desempeñar este cargo. Me dedicaré a la mantención de cuarteles, una labor muy relacionada con lo que estudié. Fue lo que más me gustó, porque aprecio mucho mi carrera y estudios", afirmó entonces nuestra titulada en Construcción Civil de AIEP Rancagua.

DIVIDIDA EN TRES

Cuando Carolyn entró al Cuerpo de Bomberos tenía solo 13 años. En aquel entonces eran 15 mujeres, hoy son casi 100. Durante todos sus años de servicio, nuestra titulada ha participado activamente como bombera, pero adaptando sus tareas a cada etapa de su vida.

"Después de tantos años cambia un poco la visión que uno tiene, sobre todo cuando se tiene hijos. Tuve que

empezar a priorizar el tiempo con mis hijas. Aun así, mi asistencia es buena, porque hay mujeres que tienen hijos también y se alejan bastante”, comentó.

Así, nuestra titulada divide su tiempo en tres. Ello porque además de ser madre trabaja en una inmobiliaria y, después que termina su jornada, visita los cuarteles para cumplir su función como intendenta regional de bomberos.

“La última obra que me tocó supervisar fueron las salas de capacitación en un cuartel, en las cuales se hizo la obra gruesa y se habilitaron baños. Todo eso estuvo validado por los conocimientos que adquirí con mis estudios”, dijo.

LISTA PARA LA ACCIÓN

Pese a hoy no estar completamente activa para las llamadas del cuerpo, dedicándose más a labores administrativas, Carolyne siempre está preparada en caso de que sea necesaria su participación.

“Si hay una emergencia tengo mi uniforme en el auto. Ando con todo en el vehículo, la maleta no existe. Entonces donde quiera que esté, me informo, parto y voy.”



Las alertas de emergencia de los bomberos de Rancagua están en distintos medios y pueden ser vistas a través de Twitter, Telegram o la Radio Portales. Carolyne prefiere los dos primeros, porque puede verlos fácilmente por medio de su teléfono.

“Si hay una emergencia tengo mi uniforme en el auto. Ando con todo en el vehículo, la maleta no existe. Entonces donde quiera que esté, me informo, parto y voy”, afirmó.

Y así fue para el último llamado al que acudió: un incendio que involucró tres casas. Eran las siete de la mañana del 22 de enero y Carolyne partió con dirección hacia el sec-

tor Diego Portales de Rancagua, para cumplir una vez más con la labor que ha hecho por 20 años. Dos décadas en las que ha tenido que enfrentar situaciones tan duras como encontrar a un menor que murió ahogado.

“Hay veces en que llego cansada de la ‘pega’, pero si hay un llamado, voy para allá. Al bombero que le preguntes te va a decir lo mismo, vamos a sacar energías, aunque no las tengamos a simple vista”, dijo.



William Dinamarca

UN JEFE ADMINISTRATIVO A PRUEBA DE TODO

Era el 9 de diciembre de 2021 y las llamas del incendio forestal que asolaba las afueras de Castro se propagaban rápidamente. Frente a esto las autoridades resolvieron desalojar la población Camilo Henríquez de Castro.

Fue oportuno, porque el fuego no tardó en hacer su aparición y el efecto fue devastador. El incendio dejó a su paso a 400 personas damnificadas y 120 casas destruidas.

Pero la comunidad local no fue abandonada a su suerte y las medidas de apoyo se activaron desde distintos lugares y entidades públicas y privadas. Uno de ellos fue AIEP Castro, respondiendo al rol social de nuestra institución.

“Como sede estuvimos involucrados en toda la parte logística. Conocemos la realidad de la zona, sus necesidades, sus sueños, y en torno a ello siempre respondemos ayudando a la gente, transmitiendo ese espíritu para que los estudiantes sean un aporte para su ciudad y la isla de Chiloé en general”, dijo el jefe administrativo de la sede, William Dinamarca (34), quien fue parte del equipo que gestionó la ayuda a los afectados.

Para él esta labor es parte del compromiso que asumió con la ciudad que hizo parte de su vida hace tres años y con la institución que describe como “una segunda casa”, que lo acogió nueve años antes en Santiago.



CRECER EN AIEP

El crecimiento dentro de la institución es un camino que William inició en 2013 de forma casual, en un momento de su vida en que tenía pocas certezas. Antes estaba encaminado a cumplir su sueño de ser sacerdote. Pero una vez dentro las dudas fueron cada vez mayores y, desencantado con el rumbo de la Iglesia católica, decidió abandonar el seminario.

“Estuve tres años estudiando para ser sacerdote. Una vez afuera me tomé como 15 días sabáticos. Fui a la casa de mi tía para pensar en el futuro y el camino a seguir, estaba sumido en una gran frustración”, sostuvo.

Con el pasar de los días la intención adquirió una forma definida: quería volver a trabajar cuanto antes. Buscando en Internet encontró un anuncio que ofrecía un puesto en una



“Comencé como estafeta del ex rector. Me ocupaba de la operatividad de los comités de rectoría y me encargaba de trámites. Ese era mi rubro.”



institución de educación superior. Poco después fue llamado para empezar a trabajar en AIEP.

“Comencé como estafeta del ex rector. Me ocupaba de la operatividad de los comités de rectoría y me encargaba de trámites. Ese era mi rubro”, comentó sobre el cargo que desempeñó durante un año hasta que fue contratado. Fue en ese momento que surgió la oportunidad de retomar los estudios dentro la institución.

“Pedía salir un poco antes para ir a estudiar. Fui uno de los primeros co-

laboradores con este beneficio, marcando un rumbo para más personas”, dijo.

En el 2016 demostró con hechos el éxito de tomar ese desafío, al titularse como ingeniero Administración de Empresas mención RRHH en AIEP San Joaquín. Fue también esa experiencia como estudiante la que anticipó su próximo paso, esta vez en una sede, lejos de su vida y desarrollo en Santiago.

El nuevo reto para su crecimiento personal y profesional sería en la

ciudad de Castro, la comuna más austral donde nuestra institución tiene presencia.

UN CARGO TODOTERRENO

Ello se materializó en 2019, cuando William pasó a formar parte del equipo de AIEP Castro. Una ciudad que antes solo había visitado una vez, pero que no tardó en sentirla como suya. “Recuerdo que cuando se resolvió mi llegada a Castro, un director nacional me dijo ‘quiero pedirle, William, que la sede sea su casa’. Y eso es lo que he intentado cumplir siempre”, afirmó.

Es por eso que para él una cosa son las responsabilidades de su cargo y otra la realidad: “En caso de que falten manos, hay que arremangarse la camisa. Si las tías de aseó están ‘apa-

nadas’ con limpiar el piso las ayudo. O también si hay que cambiar una ampolleta”, contó.

Ese vínculo que tiene con la sede y con la ciudad cobra aún más fuerza con los estudiantes. Un caso que tiene presente hasta hoy es el de Jacqueline, una estudiante que llegaba a Castro viajando en lancha desde el archipiélago de las Guaitecas.

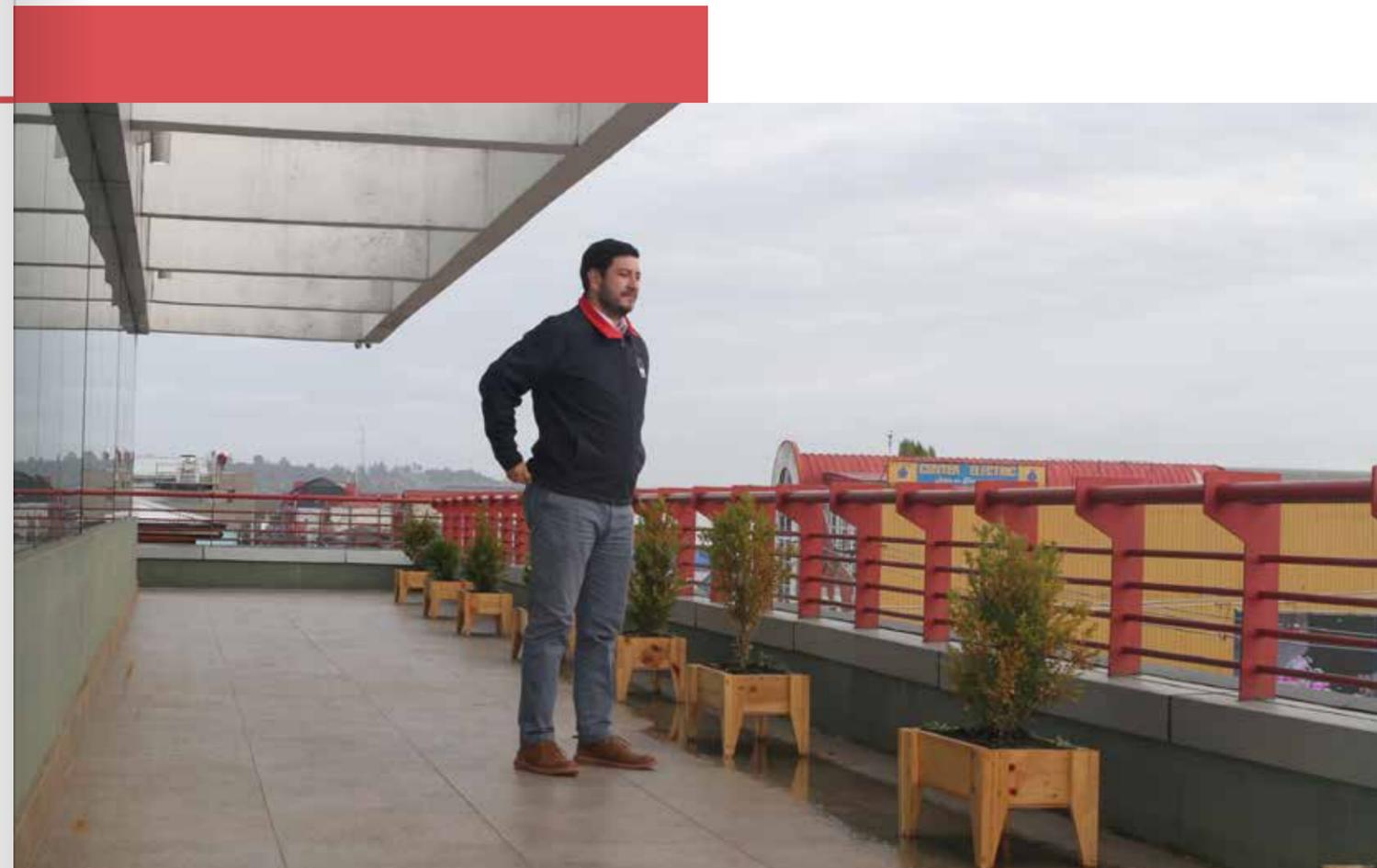
“Ella para poder estudiar pagaba una pensión en Castro. Pero por la pandemia ya no pudo hacerlo. Pensábamos en cómo debía hacer sus clases y nos comentó que las hacía desde el celular. Así que decidimos regalarle un computador”, dijo.

Este apoyo a los trabajadores de la sede, a las víctimas del incendio o a los mismos estudiantes es para Wi-

lliam parte del sello institucional que pudo conocer como colaborador y confirmar como estudiante: “Para mí es fundamental el compromiso. Acá somos 22 colaboradores y hacemos de todo”, comentó.

Es esa responsabilidad la que destaca al reflexionar sobre su propio lugar en AIEP, al señalar que “si puedo ser una herramienta para hacer que los estudiantes puedan desarrollarse de la mejor manera posible, voy a estar disponible para aportar con mi grano de arena”.

En el presente se alista para iniciar un nuevo semestre académico en la sede, no sin antes visitar algún lugar de la isla, un pasatiempo que realiza desde que llegó a Chiloé. “Siempre hay algo nuevo que conocer acá. Esta vez será el Lago Natri”, anticipó.





Paula Navarro

EL CAMINO HACIA LA CIMA DE LA DT DE SANTIAGO MORNING

En tiempos en que la inmediatez pareciera ser la norma, puede pasar inadvertida la importancia de esperar un poco para cosechar resultados. Esto es algo que conoce de primera fuente la directora técnica del equipo Santiago Morning, Paula Navarro (48), titulada AIEP quien hace 13 años tomó las riendas del club multi-campeón del fútbol femenino.

“Mi trabajo no está enfocado en los resultados rápidos. Tiene que ver más con un proceso de años. Un atleta logra el máximo rendimiento deportivo con tres ciclos olímpicos, que abarcan 12 años”, señaló nuestra titulada de Técnico Deportivo.

Por aquel entonces el presente del “Chaguito” junto a Paula habla por sí solo: sumaba nueve jugadoras en la selección chilena y el equipo se coronó campeón por tercera vez consecutiva, racha que buscaban ampliar el 2021.

“Queremos ser campeonas nuevamente. Mientras que, en la Copa Libertadores, pretendemos superar la actuación que hicimos en la edición pasada. Es decir, avanzar más allá de la fase regular, queremos llegar más lejos”, afirmaba a principios del 2021.

ABRIENDO EL CAMINO

Todos los grandes logros tienen una historia detrás. En el caso de Paula el recorrido comienza de forma temprana, cuando en su infancia en la comuna de San Joaquín se interesó por participar en distintas actividades deportivas.

“Desde que era chica fui buena para hacer deportes. En el colegio practiqué distintas disciplinas, jugué tenis, básquetbol y balonmano. Pero no fútbol, era mal visto para mujeres”, comentó.

Fueron esas restricciones las que hicieron que Paula se interesara en avanzar por un territorio todavía poco explorado.

“Como en el fútbol no había mujeres, vi un lugar en el que alguien debía abrirse paso”, dijo.

Solo faltaba encontrar su lugar en la cancha, algo que descubrió mientras jugaba fútbol de forma amateur.

“Nadie quiere jugar al arco y nadie quiere dirigir, porque eso significa que tienes que quedarte al margen. En ese punto, veía que había jugadoras que eran mejores que yo, pero yo tenía la capacidad de dirigir, que me hicieran caso. Y así empecé”, contó.

LA NECESIDAD DE UNA CERTIFICACIÓN

Tras participar en ligas amateur, Paula tenía claro que quería dedicar su vida al deporte. Pero hacía falta superar un obstáculo que llegó prontamente, junto con su deseo por seguir escalando.

“Nosotras las mujeres, en una industria integrada por un 99% de hombres como es el fútbol, necesitamos tener certificaciones. Algo que a los hombres no les piden”, afirmó.

Corría el año 1996 y, asumido el desafío, decidió ingresar a la carrera de Educación Física mientras trabajaba. Pero era difícil compatibilizar su trabajo con el estudio, así que dejó la carrera. Tiempo después la opción

fue buscar un lugar que le permitiera compatibilizar sus actividades, oportunidad que encontró en AIEP, titulándose a los 35 años de Técnico Deportivo.

“Fue una experiencia súper buena. Pero, sobre todo, me sirvió para iniciar mi carrera profesional más formal en el fútbol”, comentó Paula, quien luego estudió para ser entrenadora de fútbol en el INAF y posteriormente realizó cursos de especialización en España.

NÚMERO UNO

Durante largos meses de 2020 el plantel y el cuerpo técnico del equipo femenino de Santiago Morning, al igual

que millones de chilenos, debieron estar encerrados en sus casas. El tiempo en cuarentena fue aprovechado para entrenar. Posteriormente se reanudó el campeonato nacional y “volvieron a la cancha con todo”.

“Luego de ser campeonas, las jugadoras se tomaron vacaciones y después retomaron sus entrenamientos. Producto de la pandemia estamos en una burbuja, solo participamos de la preparación el cuerpo técnico y las jugadoras”, relató.

Durante el 2021, la agenda fue intensa. No solo estaba el campeonato nacional, sino que también dos Copa Libertadores. Mientras que, en la liga, las dirigidas por nuestra titulada se mantenían como punteras, en la



“Como en el fútbol no había mujeres, vi un lugar en el que alguien debía abrirse paso.”

primera edición del año de la copa el equipo de Paula avanzó hasta cuartos de final y cayó contra Corinthians.

Pese a todo, todavía hay desafíos por delante y copas que levantar, para los cuales Paula sigue trabajando de manera constante y metódica, con el mismo espíritu que la llevó desde las ligas de fútbol amateur hasta la cima del fútbol femenino.

“Cuando eliges el alto rendimiento, y quieres ser el número uno, tienes que comportarte las 24 horas del día como un atleta de alto rendimiento. Si quieres ser normal no hay problema, pero si quieres ser el mejor, tienes que dejar algunas cosas de lado”, afirmó.

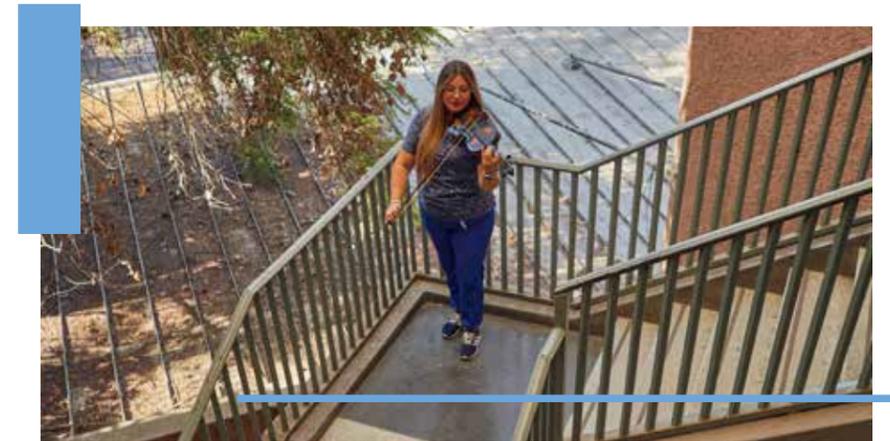


Dámaris Silva

LA VIOLINISTA



EN LA PRIMERA LÍNEA CONTRA EL COVID-19



En los pasillos del Hospital El Pino de San Bernardo se escucha la melodía de un violín. La música es interpretada por una mujer que es parte del personal de salud. Dámaris Silva (26), vestida con su uniforme y gorro clínico, sostiene con una mano el instrumento musical y con la otra mueve el arco que hace sonar las cuerdas. “Trato de que sean himnos que transmiten fuerza”, dijo.

Los oyentes de estos breves conciertos son quienes están en la primera línea de la pandemia: el personal de salud, cuyas sonrisas al oír la música se traslucen detrás las mascarillas, y los enfermos, quienes aplauden el espectáculo tras el cristal de su habitación en la sala de urgencias.

“Partí en la urgencia y en la Unidad de Paciente Crítico (UPC), que es donde yo trabajo, pero ya he pasado por todos los servicios del hospital”, señaló.

LA MOTIVACIÓN INTACTA

A los 12 años ingresó a la orquesta municipal de Talagante, que reúne a niños de diferentes colegios de la comuna. Allí tuvo su primer acercamiento con el instrumento que la ha acompañado en distintas etapas de su vida, sobre todo su participación en la iglesia evangélica.

En la iglesia pentecostal, Dámaris participa activamente de la musicalización de las ceremonias, una función

que le permite conocer distintos himnos y canciones. Son aquellas las melodías que llevó consigo hacia otros lugares, y su paso por nuestra institución no fue la excepción.

“Cuando entré a estudiar a AIEP hacíamos visitas a hogares de ancianos y también llevaba mi violín”, dijo al recordar su época como estudiante de Técnico en Enfermería con mención en Ginecobstetricia en AIEP Bellavista.

En el presente, tres años después de haberse titulado como TENS, la motivación sigue intacta. “Ahora me estoy sacando el ‘volveremos a juntarnos’, que fue uno de los temas emblemáticos que salió en la cuarentena”, comentó.



“ Cuando entré a estudiar a AIEP hacíamos visitas a hogares de ancianos y también llevaba mi violín.”

LOS MEDIOS Y LA VIOLINISTA

Fue en el mes de mayo de 2020, para la celebración del cumpleaños de la jefa de Dámaris, que la titulada tuvo la idea de hacer algo distinto. Así que decidió llevar su violín. Quería hacer realizar un gesto distinto a través de la música que permitiera que al menos por un momento sus colegas olvidasen la implacable rutina de la pandemia.

“Toqué unos himnos y tuvieron un recibimiento súper lindo. Ahí nació mi interés por seguir haciéndolo”,

comenó. Así, luego de esta primera interpretación, llevó su música a los pacientes y se hizo más conocida.

Fue cosa de tiempo para que llegara a los medios. Rápidamente, la historia de Dámaris tuvo un ascenso que la llevó a ser destacada por la prensa nacional e internacional, siendo incluso reconocida por la revista Time.

“Ha sido bonito, pero más que ser conocida o que la gente me agradezca algo, he intentado siempre dar el mismo mensaje, que es que quiero hacer más que música. Quiero transmitir que

Dios, de una u otra forma, encuentra los medios para hacer algo”, agregó.

UN POCO DE ESPERANZA

Desde el momento en que la historia de la violinista en la primera línea de la salud llegó a los medios, la titulada ha tenido la oportunidad de participar en distintas instancias televisivas. El año pasado estuvo en la obertura del segundo día de la transmisión de “Vamos chilenos”. Además, durante el 2021, fue parte del programa “Got Talent”.



“Siempre, la intención fue llevar fe, llevar amor y un poquito de esperanza a los pacientes que estaban padeciendo esa enfermedad”, dijo justo antes de comenzar su presentación en el programa.

Más recientemente, los índices sanitarios mejoraron poco a poco y la situación más crítica, parece haber quedado atrás. Dámaris vive un contexto muy distinto al que había cuando tocó su violín en el hospital por primera vez.

“He seguido trabajando en el mismo lugar. Ya no hay tantos pacientes COVID, pero siempre habrá otros con enfermedades diferentes. En cuanto a la música, sigo tocando, pero no tan seguido. Ahora estoy viviendo con mis hijos y mis planes son mantenerme en lo que estoy haciendo. Mi trabajo como TENS continúa y la música seguirá en mi vida”, afirmó.

EL RECORRIDO PARA CONSEGUIR SU TÍTULO

Hay distintas formas de celebrar un logro. Una de ellas es como lo hizo Handy Lesperance (25) tras obtener su título de Técnico en Turismo. El pasado 18 de julio subió un desafío de baile a su cuenta de TikTok que hoy tiene casi 22 mil likes.

Así, en un video de 15 segundos, se resume el esfuerzo de dos años realizado por este ciudadano haitiano que llegó a Chile el 2017 sin hablar español, pero con ganas de alcanzar sus metas.

“Mi sueño siempre fue estudiar en un país extranjero, conocer otro país, conocer su cultura”, dijo el titulado de AIEP Barrio Universitario.

CAMINO AL TÍTULO

Una vez que llegó a Chile Handy se instaló en Cerrillos. El primer paso fue buscar un trabajo, lo que logró en una peluquería de Las Condes. El segundo fue convalidar su cuarto medio, que le permitió seguir estudiando.

“Como me gusta relacionarme con personas me decidí a estudiar turismo”, afirmó.

El estudiante se matriculó en el formato PEV, que permite compatibilizar estudio con trabajo. Decisión que llevó a cabo no sin un importante esfuerzo de su parte, mientras sus conocidos intentaban disuadirlo del proyecto.





“Decían que estudiar era una pérdida de tiempo, porque me estaba sacrificando mucho.”

“Decían que estudiar era una pérdida de tiempo, porque me estaba sacrificando mucho”, comentó.

Cada día Handy debía cruzar todo Santiago. Iba de Cerrillos a Las Condes y de Las Condes al barrio República. Luego, al conseguir trabajo en Sodimac de La Farfana, la travesía cambió de destino, mas no la distancia.

“Los profesores conocían mi situación y me ayudaron. El mismo jefe de carrera me dijo: ‘Cuando te toque turno en la tarde vas a clases en la mañana, y viceversa’”, dijo sobre el formato que le permitió conseguir su título.

METAS Y OBSTÁCULOS

Los cambios producidos por la pandemia trajeron consigo alteraciones en la vida de todos. El caso de Handy no es la excepción. “Me puse a hacer la práctica. Estaba cerca de terminarla y justo comenzó la cuarentena”, recuerda.

Para los estudiantes que desarrollaban su práctica profesional, AIEP implementó medidas excepcionales que les permitieron finalizar sus estudios. En el caso del titulado, pudo realizarla en el aeropuerto de Santiago. Lugar en el cual se proyectó desde el primer momento.



“Como mi práctica en el aeropuerto, estaba planificándome para dar lo mejor de mí y así quedar contratado. Pero al final tuve que irme, debido a que el aeropuerto debía cerrar por un tiempo”, dijo.

Actualmente, tras largos meses en los cuales los índices sanitarios han mejorado, Handy regresó a trabajar en el Sodimac, esta vez en la parte administrativa.

“Estudiar me sirvió bastante, porque pese a que todavía no he logrado trabajar en mi área, si he podido crecer en mi trabajo. Ahora, tengo un mejor puesto”, comenta.

Pese a todo, mantiene intacta su motivación inicial, que es la creación de su propia agencia de turismo, junto con miembros de su comunidad.

“El principal objetivo será atraer a los extranjeros, para mostrarles lo bonito que es Chile”, afirmó.





Mark Guzmán

DE SOBREVIVIENTE A DOCENTE AIEP

Desde el inicio de las medidas preventivas del Covid-19, Mark Guzmán (35) enseña a sus estudiantes a través de la telepresencia en el módulo de Matemática para la Educación Superior en AIEP Curicó.

Mark lleva ocho años trabajando en AIEP. Ha ejercido la docencia en las escuelas de Negocios, Desarrollo Social e Ingeniería y Construcción. Padece desde su nacimiento Artrogriposis Múltiple Congénita, enfermedad que afecta la formación de los huesos y músculos.

Al nacer -contó- tenía una expectativa de vida de 15 días. "Por milagro de Dios se superó el diagnóstico médico", dijo el ingeniero comercial y actual docente de nuestra institución.

Tras superar el diagnóstico inicial ingresó a la Teletón, en la que estuvo como paciente hasta los 20 años. Esta experiencia la destaca como un momento fundamental en su vida, porque "no se rehabilita tan sólo al paciente, sino que a la familia completa", sostuvo.

Durante el tiempo que estuvo en esta institución, Mark desarrolló un proceso de rehabilitación que consistió en múltiples ejercicios y operaciones. "Fueron 25 operaciones en mi cuerpo", aclaró.

CARGAR UNA CRUZ

En 1992 a la edad de seis años, y luego de que su madre superara una serie de obstáculos, Mark logró comenzar

su etapa escolar. La principal dificultad para su madre, María del Pilar Montecino, era tocar la puerta de distintos colegios y recibir sucesivamente respuestas negativas de las autoridades de los establecimientos.

"Muchos colegios se negaban a recibirme. Hasta llegaron a decirle a mi mamá que 'no aceptaban llevar una cruz en sus establecimientos' y eso fue un golpe muy fuerte para ella", dijo.

Pero eso no fue un impedimento para ella, quien siguió insistiendo hasta que encontró el colegio Educadora Elena Contreras. En este colegio Mark completó la Enseñanza Básica con buenas calificaciones, las que mantuvo durante su Enseñanza Media en el Liceo Luis Cruz Martínez de Curicó.





“Golpeé y golpeé puertas entregando currículos y la única respuesta que recibía era ‘te vamos a llamar’, pero nunca llegaron esas llamadas.”

Nuestro docente recuerda esta etapa de su vida con gran aprecio, donde más allá de las notas tuvo buenos amigos y compañeros. Sin embargo, también recuerda con pesar un episodio de discriminación que vivió con un profesor, que “se burlaba de mi forma de escribir, y eso fue otro golpe de la vida”, comentó.

En esta etapa, Mark destaca dos pilares que para él han sido una constante en su vida: el apoyo incondicional de su familia y su Fe en Dios. Ambos fundamentales en el proceso que lo llevó a terminar su Enseñanza Media de manera sobresaliente y después en su vida como universitario. Esto porque el 2005, tras sus buenos puntajes en la PSU, entró a estudiar Ingeniería Comercial con mención en Administración en la Universidad de Talca.

ALTOS Y BAJOS

En su estadía en la universidad, además de destacar la relación positiva que tuvo con sus compañeros y docentes, Mark valora el apoyo entregado por la institución, fundamentalmente por su rector, Álvaro Rojas.

“Él le dio trabajo a mi mamá, para que estuviera cerca mío, y también me regaló una silla de ruedas automática, para que me desplazara sin ningún problema dentro del campus”, recordó.

En su tercer año tuvo la oportunidad de desarrollar su pre práctica profesional en la Seremi de Economía, donde se le encomendó la tarea de evaluar las ventajas y las desventajas para las Pymes en la Región del Maule. Nuevamente, la etapa fue sorteada con éxito, y fue evaluado de manera destacada.

Después, más cerca del fin de su carrera, Mark vivió un periodo en que tres episodios seguidos en el tiempo lo marcaron profundamente. El quiebre matrimonial de su madre, el embarazo de su hermana de 14 años y las muertes de sus abuelos. Mark los definió como “golpes muy fuertes que tuvimos que pasar como familia”.

Pero esto no lo detuvo y logró terminar su carrera de Ingeniería Comercial con distinción. “Eso fue gracias a Dios y al apoyo de mi madre y familia”, dijo.

ENTRAR AL MUNDO LABORAL

Una vez titulado a Mark le correspondía pasar otra etapa, que era ingresar al mundo laboral. Sin embargo, al igual que en el caso de su ingreso a la Enseñanza Básica, llegaron ciertos obstáculos.

“Golpeé y golpeé puertas entregando currículos y la única respuesta que recibía era ‘te vamos a llamar’, pero nunca llegaron esas llamadas”, dijo.

Mark estuvo buscando trabajo durante cerca de un año, sin éxito y llegó al punto de cuestionarse de qué le servía haberse titulado. “Hubo momentos que me derrumbaba, pero gracias a la ayuda de Dios y al apoyo de mi madre me levantaba nuevamente”, comentó.

Pero Mark se enteró de una noticia que marcó el desarrollo su vida pro-

fesional: en AIEP necesitaban nuevos docentes. “Me dijeron anda a presentarte y lleva tu CV”, recordó.

Tras realizar la postulación fue citado a una entrevista y debió realizar una micro clase simulada en la cual tuvo un buen desempeño, lo que le valió ser asignado al módulo de Finanzas Corporativas. “Así comenzó el gran desafío y mi oportunidad en la institución”, dijo.

SER PARTE DE AIEP

Tres años después, el 2015, se desarrollaron en la vida de Mark dos sucesos simultáneos que le trajeron una gran felicidad en su vida. Uno estaba relacionado con su madre y el otro consigo mismo.

Fue en mayo de ese año durante un evento del Día de la Madre que fue or-

ganizado por la Municipalidad de Curicó. Allí su madre recibió un premio a la mejor madre de Curicó. Luego fue el turno de Mark, quien dio un paso más en su carrera en AIEP porque ese día comenzó a formar parte de la planta de colaboradores.

“Esa noticia fue tan grande que lloramos abrazados junto a mi mamá, pero no de tristeza, de alegría”, dijo.

Hoy Mark lleva más de diez años trabajando en AIEP y disfruta sus tiempos de descanso escuchando música, viendo películas y leyendo la Biblia. “Lo más importante es tener a Dios en mi corazón porque gracias a Él y al apoyo incondicional de mi mamá y familia he tenido todos estos logros”, comentó.



LA VIDA COMO INTÉRPRETE DE THEREMÍN DEL “PROFESOR SONORO”

El primer concierto como solista de Pavel Cueto (43) fue realizado en el Teatro Municipal de Quilpué y transmitido vía streaming el 12 de marzo de 2021. En la pantalla podía observarse a Pavel bajo luces tenues en un escenario. Tras realizar la apertura del concierto con un charango se paró frente a su theremín, un instrumento que produce sonidos a partir de señales eléctricas.

El músico comenzó a mover sus manos en el aire y el particular sonido del theremín se tomó la escena. En los poco más de 40 minutos de presentación, el titulado en Ingeniería en Sonido en AIEP Viña del Mar y actual docente de nuestra institución, mezcló melodías latinoamericanas con música electrónica. Estilo que él mismo ha denominado como trip-folk.

“He estado buscando una lectura moderna de los ritmos tradicionales. Hay mucho de eso en el trabajo que estoy haciendo”, dijo el intérprete de un instrumento de nicho que, según sus propias palabras, “llegó 100 años adelantado a su época”.

UNA MELODÍA PARTICULAR

El theremín, desarrollado por Léon Theremin en la Unión Soviética en los años veinte, es uno de los primeros instrumentos musicales electrónicos que se controla sin necesidad de contacto físico del intérprete. Por mucho tiempo fue parte de la banda sonora de las películas de terror, hasta que la destacada artista Clara Rockmore reivindicó su uso en la música docta.



Años después, en la década de los noventa, uno de los álbumes de Rockmore viajaría lejos. Su destino final sería la estantería de la Casa Amarilla de Valparaíso. Por aquel entonces, Pavel era un estudiante que trabajaba en la tienda para juntar dinero.

“Una tarde el jefe de local me dijo: ‘Oye, Pavel, ¿tú conoces esto?’. Y me mostró el disco de quien es hasta ahora considerada como la máxima intérprete de theremín de todos los tiempos”, comentó.

El particular sonido, que se asemeja a un silbido vibrante y envolvente, cautivó desde un primer momento a Pavel. Pero, a finales de los noventa,

conseguir un theremín en Chile era prácticamente imposible. Debí esperar años para poder interpretarlo.

“Por mucho tiempo leí antecedentes por Internet, y siempre seguí documentándome sobre el tema. Recién en el 2016 pude comprar mi primer theremín. Encontré mucho material en línea, con el cual empecé a aprender y a practicar”, dijo.

Cuatro años después, periodo durante el cual se dedicó a practicar y componer, Pavel publicó la obra “Canciones sin palabras” con el nombre artístico de “El Profesor Sonoro”, la que puede ser escuchada a través de Spotify y YouTube.

EL PROFESOR SONORO

Actualmente Pavel es docente en la Escuela de Sonido, Televisión y Locución de AIEP, puesto que ocupa desde hace ocho años, luego de ser recomendado por uno de sus profesores, y en la que ha estado desde que se tituló como ingeniero en sonido.

“Me gusta mucho hacer clases, es algo que me entusiasma. En estos momentos algo que compartimos todos los profes de la carrera es el deseo de sacar las clases adelante con todos los medios disponibles”, dice.

La llegada de la pandemia trajo consigo muchos cambios en las prácticas



“Me gusta mucho hacer clases, es algo que me entusiasma. En estos momentos algo que compartimos todos los profes de la carrera es el deseo de sacar las clases adelante con todos los medios disponibles.”



educacionales. Muchas de las actividades que antes eran realizadas en las salas de clases debieron hacerse a través de pantallas, algo que ha significado un desafío para los docentes.

“Hay elementos positivos y otros que han sido muy diferentes. Una de las cosas positivas es que al hacer clases desde el computador tengo acceso inmediato al contenido multimedia. Pero se pierde en interacción y en len-

guaje no verbal. Muchas veces no ves las caras de los alumnos”, comentó.

Sin embargo, si es que hay algo fundamental para nuestro docente es el dejar un mensaje a sus estudiantes: “Les transmito siempre la importancia de cultivar la capacidad de adaptación. Probablemente la consola de sonido en un futuro funcionará con inteligencia artificial y ellos tendrán que tomar decisiones creativas”.



Claudio Alvial

EL PARADEPORTISTA QUE ENCONTRÓ SU

Para algunas personas el deporte no se limita a ser un pasatiempo. Constituye una auténtica forma de vida. Claudio Alvial (24), paradesportista en múltiples disciplinas y estudiante de Técnico Deportivo de AIEP Concepción, es un representante de aquel estilo de vida que integra la actividad física en todos los aspectos, desde la práctica hasta la formación de nuevos atletas.

“Me gustaría mucho continuar con la carrera de Personal Trainer y después seguir especializándome en alguna universidad o en el extranjero. Todo con el objetivo de hacer clases de educación física en las que todos puedan participar”, dice.

Pese a que todavía le restan talleres prácticos que se pospusieron debido

a la pandemia, Claudio está cerca de finalizar su primer año de estudios superiores. Un panorama bastante diferente al de hace casi un año, cuando aún era incierto que pudiera ingresar a la carrera de sus sueños.

AMOR A PRIMERA VISTA

Al momento de nacer, Claudio fue diagnosticado con mielomeningocele hidrocefalia lumbar que, dentro de las variantes de la espina bífida, es la más severa. Así, desde sus primeros años hubo etapas difíciles de superar, más aún para alguien que desde siempre ha estado interesado en practicar deportes.

“Cuando era muy chico iba al parque con mi papá a jugar a la pelota y como

VOCACIÓN



la mayoría de los niños quería ser futbolista, pero ese sueño vino con un golpe de realidad”, dijo.

Al no sentir los pies, la probabilidad de que sufriera heridas de gravedad era alta y se cumplieron cuando tenía 8 años. Claudio todavía recuerda las escaras y las curaciones a las que tuvo que someterse, pero más aún de la recomendación que hizo el médico a cargo.

“Me dijo que no jugara más a la pelota. Fue triste recibir la noticia. Para mí no tenía sentido tener siquiera un balón de fútbol”, comentó.

Pese al impacto inicial que tuvo el diagnóstico no se rindió y decidió buscar una alternativa. La opción surgió mientras estaba en la Teletón, donde conoció el mundo del deporte paralímpico y se interesó por el básquetbol.



“Allí confirmé que el deporte era lo que me hacía feliz y que quería desarrollarme como profesional.”

“Fue amor a primera vista y, desde ese entonces, no he parado de hacer deporte. Actualmente estoy en tiro con arco, pero nunca me he cerrado a probar nuevas disciplinas”, afirma.

CON LOS OJOS ABIERTOS

Una cosa es practicar deportes como complemento a otras actividades, algo que Claudio había realizado durante toda su vida, pero otra muy distinta es dedicarle su vida. Es más, para nuestro estudiante las carreras deportivas no fueron su primera opción en su horizonte profesional.

Tras completar su paso por la educación media estuvo durante todo el 2015 preparando la PSU y al año siguiente entró a Licenciatura en Historia, carrera que dejó en 2018.

“No estaba feliz conmigo mismo y eso me llevó a la depresión. El 2019 me tomé el año libre, no quería nada de estudio y quería saber para qué servía. Buscando qué hacer encontré trabajo en un gimnasio y eso, creo, me abrió los ojos”, afirma.

Fue durante una visita con Teletón que el nuevo rumbo comenzó a tomar forma. El lugar escogido para el recorrido de ese día era un gimnasio que le resultaba familiar a Claudio. Su padre trabajaba allí como guardia nocturno. Así, el equipo del establecimiento reconoció a su madre, quien iba con él, y se le ofreció la posibilidad de trabajar y entrenar.

“Allí confirmé que el deporte era lo que me hacía feliz y que quería desarrollarme como profesional”, afirmó.

UNA ÚLTIMA PRUEBA

Motivado por su experiencia, decidió retomar sus estudios, esta vez en una carrera afín a sus intereses. Consultó en distintas universidades por Educación Física, pero las respuestas siempre fueron negativas. Sin embargo, tras conversarlo con el equipo de Teletón, llegó a la conclusión que la mejor opción era Técnico Deportivo, carrera que permite organizar y desarrollar entrenamientos para la actividad física.

“Fui a distintas instituciones para ver con quién podía hablar. Quería mostrar mi interés. Todo hasta que me reuní con la jefa de Escuela de Técnico Deportivo de AIEP Concepción y confirmaron que podía ingresar. Ahora estoy aquí, feliz y cumpliendo mi sueño”, dijo.

Actualmente, además de estudiar, Claudio está concentrado en desarrollar su rutina de entrenamiento para su participación en los Juegos Parapanamericanos de 2023, una prueba

más que espera ser superada por el deportista que desafió su propia realidad y triunfó.

“La gente se acompleja por cosas pequeñas, que no pueden hacer esto o lo otro. Pero yo a pesar de que no siento mis piernas, he salido adelante, luchando contra la corriente y lo voy a seguir haciendo, para demostrarme a mí mismo que tener una discapacidad no es un impedimento para lograr lo que uno quiere”, afirmó.



SU CAMINO DE ESTUDIANTE A JEFE DE DISEÑO EN AIEP

Un ilustrador no es igual que un dibujante. El primero retrata y adapta ideas que vienen desde afuera, mientras que el segundo generalmente representa su propio sentir. Es una distinción en la que enfatiza el jefe de diseño y titulado de AIEP Rancagua, Christian Vargas (36), quien se identifica como ilustrador.

PRIMERAS LÍNEAS

El diseño de su carrera profesional comenzó el 2002, una vez que salió de cuarto medio y tuvo que decidir qué iba a estudiar. Reconoce que no estaba seguro del camino que tomaría.

Tenía como referente a su hermana, quien era la primera de su familia en ingresar a la universidad. Ella estudiaba y trabajaba al mismo tiempo.

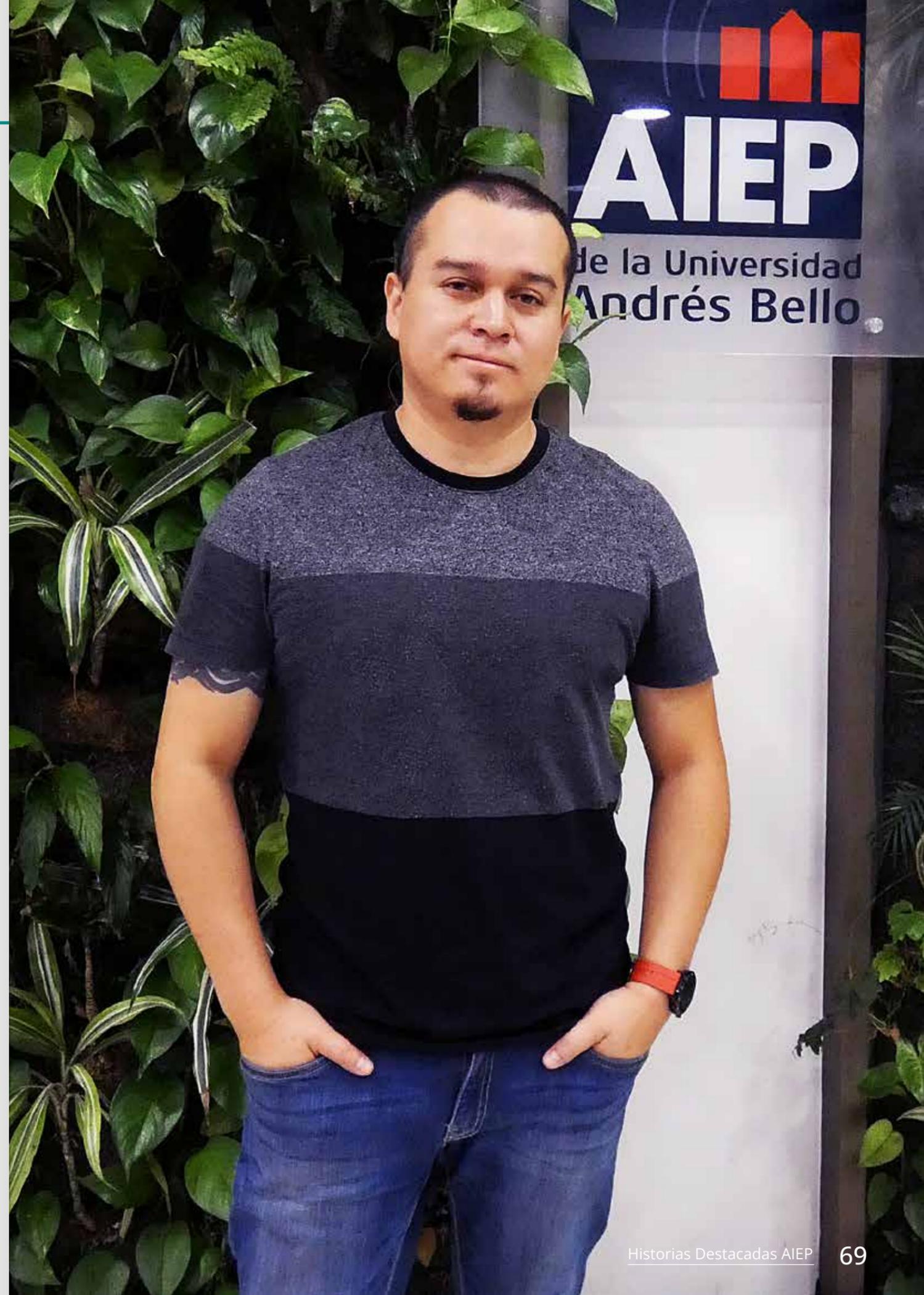
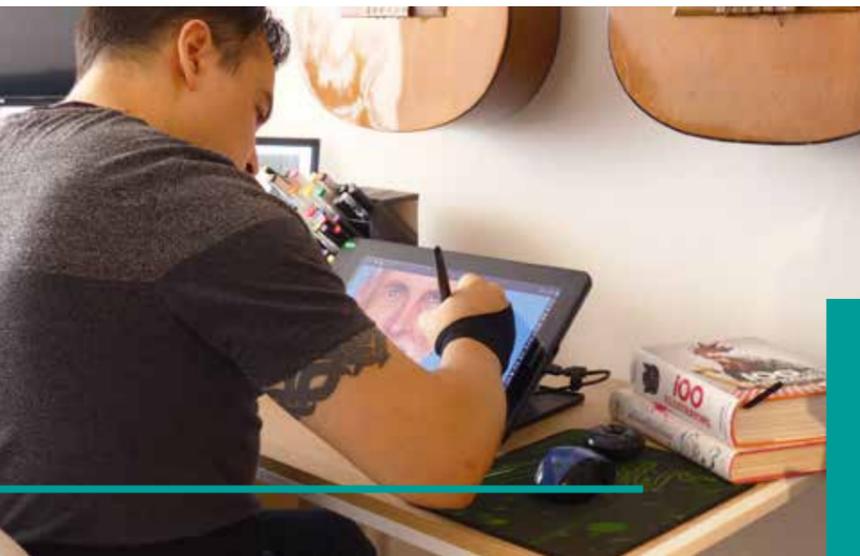
Consciente de ese esfuerzo, Christian quería estar seguro de elegir bien y así evitar cambiarse de carrera una vez iniciado el camino. La decisión implicaba un compromiso importante.

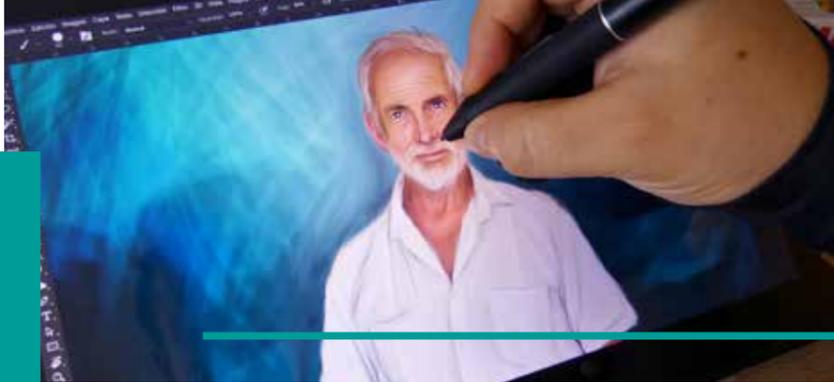
“No tenía muy claro mi norte y, por lo tanto, prefería explorar una carrera técnica dentro de las opciones que me podían interesar. La idea era después continuar mis estudios y perfeccionarme”, comentó.

En medio de esta búsqueda, Christian cuenta cómo un día su mamá pasó por fuera de un edificio que afuera decía “AIEP”.

Entró a preguntar y sacó el folleto de Técnico en Diseño Gráfico. Tuvo presente la especialidad en “ventas y publicidad” que su hijo había cursado en el liceo, pero también su conocido talento dentro de la familia para dibujar a las “Tortugas Ninjas”.

Al recibir la información sobre la carrera que le entregó su madre, viendo los módulos y las temáticas, decidió que ese sería su camino.





CRECIMIENTO A LA PAR

Christian no sabía que además de diseñar su retrato como profesional iba a ser parte de una etapa especial para AIEP, institución que fue creciendo y modernizándose rápidamente durante la década de los dos mil.

Aún conserva la imagen de la sede en la que se matriculó, una casa de adobe en Rancagua. Poco tiempo después se trasladaría a un nuevo edificio, mucho más grande. Fue un anticipo de las transformaciones que vinieron.

“Fue una gran experiencia ver el crecimiento de AIEP como estudiante, el cual también he apreciado desde dentro como colaborador”, comentó

sobre la serie de cambios institucionales de los que ha sido testigo y partícipe.

Ya en 2008 terminó la carrera de Diseño Gráfico que realizó tras completar el técnico. Fue en ese momento que Silvana Moroni, su profesora y actual subdirectora de la Escuela DAC, le comentó que el equipo de diseño y comunicaciones de AIEP en Santiago estaba buscando gente.

El proceso de selección fue rápido. “Tuve la entrevista a fines de diciembre y ya la primera semana de enero estaba en mi escritorio, listo para comenzar a aportar con ilustraciones y gráficas”, relató.

“Fue una gran experiencia ver el crecimiento de AIEP como estudiante, el cual también he apreciado desde dentro como colaborador.”

“Fue súper rápido el proceso, llegó harta gente que no les convenció. En mi caso, iba recomendado por la profe Silvana y respaldado por mi ‘book’ de trabajo”, agregó.

Así se integró al equipo de trabajo que impulsaba el crecimiento de la institución, que pasó de tener 9 mil estudiantes en 2005, a 36 mil solo cinco años después.

UN PAISAJE FUERA DE LA CIUDAD

En 2018 la institución estaba consolidada en el segundo lugar a nivel nacional en cuanto a número de estu-

diantes. Ese mismo año, y ya con una década de trabajo en AIEP, Christian fue nombrado como jefe de diseño.

“Creo que fue un reconocimiento a la trayectoria, al desempeño a lo largo del tiempo. Jorge Quito, mi jefe, pasó a ser director. Él prefirió hacer un ascenso en lugar de traer a alguien de afuera”, explica.

Sobre el desafío que supone tener este puesto, reconoce que no ha sido fácil. Más que nada en la parte de delegar funciones. Porque le gusta, según sus propias palabras, “estar donde las papas queman”. Para él ha sido una etapa de constante aprendizaje.

Hoy también piensa en los desafíos que están por venir. Sobre todo a partir de las oportunidades que surgen con el teletrabajo. En este sentido, junto a su esposa dirige la mirada hacia un paisaje distinto, a la Región de O’Higgins.

“La idea de ir a regiones es tener una casa, un jardín y un perro. Son cosas que acá en un departamento son difíciles. A los dos nos gustan mucho los perros. La idea es buscar este espacio que a los dos nos llene, en el mediano o largo plazo”, comentó mientras va diseñando la siguiente etapa de su vida.



Diego Vallejos

INSPIRAR A OTROS HABLANDO DE DISCAPACIDAD

Una vez que termina su jornada de trabajo, a Diego Vallejos (27) le gusta salir a pasear con su pareja y amigos por Puerto Montt y sus alrededores. Los lugares más frecuentes son los museos y el teatro, pero la idea es ir siempre a destinos diferentes.

Diego es parte del Departamento de Educación Especial de la Municipalidad de Puerto Montt, la misma ciudad en la que se tituló como Contador Auditor en AIEP. Actualmente está dedicado a dictar charlas a estudiantes de la comuna y a asesorar escuelas en temáticas de inclusión.

“Comparto mi experiencia con todas las personas porque sé que todas

ellas pueden salir adelante. Hablar sobre la discapacidad contribuye a que podamos eliminar de raíz la discriminación”, dijo Diego, quien fue reconocido como ciudadano destacado de Puerto Montt y elegido por el diario Llanquihue como uno de los 50 jóvenes líderes de la Región de Los Lagos.

PONERSE DE PIE

Al momento de nacer tuvo una asfixia que le causó una parálisis cerebral que, para los médicos, implicaba una baja esperanza de vida y casi ninguna esperanza de rehabilitación. Pero gracias a Teletón, institución en la que estuvo desde los dos hasta los 18 años, pudo salir adelante.

“La experiencia en Teletón la recuerdo con gran cariño. Me entregaron todas las herramientas para salir adelante y así rehabilitarme, tarea que no fue fácil. Recién a los cuatro años dije mis primeras palabras y a los seis me puse de pie”, dice.

Una vez superado este desafío decidió entrar a una escuela de educación regular, pese a que debido a su discapacidad debía ir a una escuela especial. Durante la adolescencia, cuando quiso ser más independiente, salir a comprar y caminar por la calle, no eran pocos los que volvían la mirada hacia él con lástima.

“Algunas personas me preguntaban: ‘¿por qué no te quedas en tu casa?’.





Creo que esa fue la etapa más difícil, aprender a ignorar esos comentarios para continuar con mi vida. Porque pasé toda una vida intentando caminar y hablar mejor. Entonces acepté mi discapacidad y empecé a transitar ignorando las miradas y comentarios discriminatorios”, afirmó.

PASO A PASO

Tras completar la enseñanza media, nuestro titulado se fijó la meta de seguir estudiando y entró a AIEP. La carrera escogida fue Auditoría, tanto por su habilidad con los números como por el uso del computador, herramienta que le permite cumplir a cabalidad sus labores.

“No puedo escribir con el lápiz. Entonces mis compañeros, cuando había ejercicios, les tomaban fotos a los cuadernos y me las enviaban por WhatsApp. Mientras que los profesores me dieron la oportunidad de grabar las clases y hacer mis pruebas con computador”, comentó.

Además del apoyo de la comunidad AIEP, nuestro titulado señala que fue fundamental hacer caso omiso a los comentarios negativos y, sobre todo, ir siempre paso a paso. “Cuando ingresé, mi meta era pasar todos los ramos del semestre. Y luego así en cada uno de los semestres. Fui de a poco hasta completar todos los años de mi carrera”.



“ Comparto mi experiencia con todas las personas porque sé que todas ellas pueden salir adelante. Hablar sobre la discapacidad contribuye a que podamos eliminar de raíz la discriminación.”

“LA VIDA ES PERFECTA”

Si bien hoy no trabaja plenamente en contabilidad, asegura que los conocimientos que obtuvo en su paso por AIEP le han servido para asesorar a otras personas con sus emprendimientos y también para crear su propia microempresa.

“Desde que comencé a trabajar me puse a ahorrar con el propósito de levantar una pequeña empresa de arriendo de cabañas. De

esta manera, si mañana necesito un dinero extra lo voy a tener de manera segura”, comentó.

Así, superando obstáculos y alcanzados metas, Diego afirma que “la vida es perfecta, solo que a veces un poco injusta. Pero es perfecta, porque pese a las injusticias, uno puede tomar la decisión de seguir adelante. Si uno tiene un propósito, nunca debe renunciar a este”.



José Manuel Ghiso

EL BAILARÍN PROFESIONAL QUE BUSCA REINVENTARSE TRAS ESTUDIAR EN AIEP

En una atmósfera de claroscuros con tonalidades azules, Onegin sale del espejo para realizar el sueño de amor de Tatiana. La danza de la pareja se asemeja a las llamas que se mueven al ritmo del viento. Solo que, en este caso, siguen el compás de la música.

La escena forma parte del canal de YouTube de José Manuel Ghiso (42), primer bailarín del Ballet de Santiago que protagoniza la obra "Onegin", un drama en danza desarrollado por John Cranko con base en la música de Tchaikovsky.

"He tenido la suerte de interpretar muchos papeles, por eso guardo esos

recuerdos. Son los roles que han marcado mi carrera y me gustan. De los que están ahí, me gusta mucho 'El espejo' de 'Onegin'. Es una obra maestra. También está 'La bayadera' y 'Carmen', donde interpretó a Don José. Pero 'Onegin' es uno de los roles más fuertes que hay", dijo.

Los registros del canal recogen la trayectoria de un artista con 21 años de experiencia en la danza. Este espacio, a su vez, reúne los videos que serán el testimonio audiovisual de los tiempos como bailarín profesional de José Manuel, quien se retiró de los escenarios el 30 de julio de 2021.



¿QUÉ HACER DESPUÉS?

El oriundo de Cali estudió para ser bailarín profesional en el Instituto Colombiano de Ballet Clásico (INCOLBALLET). En 1999 asistió al Festival Internacional de Ballet de Miami, en el cual pudo conocer al equipo del Ballet de Santiago. Un año más tarde fue invitado por el director artístico de aquel entonces, Ricardo Bustamante, para unirse al equipo.

"No pensé dos veces y me vine. El teatro municipal tiene una gran trayectoria y está muy bien posicionado a nivel internacional. Es el mejor ballet latinoamericano. Entonces llegar acá no es cualquier cosa", afirmó.

En un comienzo se unió al Cuerpo de Baile, cuyos roles representan a un conjunto. Luego, en 2004, José Manuel dio el primer salto en su carrera al pasar a ser solista. Solo dos años



“Pensé en estudiar una carrera relacionada con la comunicación. Así que me decidí por Relaciones Públicas. Quería un programa en el que aprendiera del manejo de las relaciones humanas y también algo de marketing y redes sociales.”

después, en el 2006, pasó a la categoría de primer bailarín, que es en la que estuvo hasta su retiro.

A lo largo de su carrera como primer bailarín participó en múltiples giras internacionales, en las cuales tuvo la oportunidad de ir a China, República Checa, Brasil, Paraguay y Cuba. Pero no hay columna que resista el paso del tiempo, o función que dure para siempre.

“Uno, como bailarín, siempre tiene eso en mente. Como, por ejemplo, los futbolistas o deportistas de alto rendimiento. Tú sabes que no vas a poder serlo toda tu vida. Hay que empezar a pensar qué vas a hacer después”, dice.

ENTRE ENSAYOS Y CLASES

Hacia algún tiempo que José Manuel venía pensando en su proyección una vez finalizada su carrera como bailarín profesional. Corría el año 2018 y el artista comenzó a buscar opciones para reinventarse. Su objetivo era una carrera que le permitiera canalizar su experiencia en la danza a través de un rol distinto.

“Pensé en estudiar una carrera relacionada con la comunicación. Así que me decidí por Relaciones Públicas. Quería un programa en el que aprendiera del manejo de las relaciones humanas y también algo de marketing y redes sociales”, comentó.

Así, el primer bailarín del Ballet de Santiago inició la carrera de Técnico en Relaciones Públicas en AIEP Bellavista. La modalidad PEV le permitió complementar sus ensayos con las clases.

“Hasta el momento del estallido era una muy buena experiencia. Recuerdo cómo atravesaba el Parque Forestal para llegar. Era un recorrido que me gustaba mucho. Pero, sobre todo, me gustaba pensar que estaba usando la cabeza en otra cosa”, dice.

CON EL BALLETO EN EL CORAZÓN

El comienzo de la pandemia no solo significó la suspensión indefinida de

las presentaciones artísticas del Teatro Municipal. También implicó que las clases se dictaran de manera telepresente. De esta manera, José Manuel finalizó su carrera a través de medios digitales. Ello entremezclando ensayos y actividades de la carrera durante la semana.

“Los cinco semestres se me pasaron volando. Al principio, cuando empezó la pandemia y las cuarentenas, me gustó la idea de hacer todo de forma remota. Después pensaba ‘ojalá pueda ir a la sede y ver a mis amigos’”, comentó.

El bailarín completó el proceso de titulación con máxima distinción el primer semestre 2021, después de

presentar su Trabajo de Aplicación Práctica (TAP). Con el título en mano y su retiro en el horizonte, el titulado piensa en los próximos pasos. Esta vez es un nuevo desafío, que realizará desde las comunicaciones. Pero siempre con el ballet en mente.

“Han sido 30 años de mi vida. Así que no es como decir... listo me voy a desconectar y voy a trabajar en una oficina. Entonces definitivamente siempre estaré ligado al ballet, que es mi pasión” dijo.





Carlos Gómez

SU RECORRIDO DE TENS A MÉDICO

El inicio de la pandemia coincidió con la llegada del médico anestesiólogo Carlos Gómez (36) al Hospital Regional de Antofagasta. Era su primer destino luego de terminar de estudiar la beca de especialidad que había cursado durante tres años.

La actividad en el hospital de la capital regional fue intensa desde el comienzo. La primera ola de la crisis obligó a todo el personal a redoblar sus esfuerzos. Los turnos extra fueron la regla general. Después, durante una nueva ola, las cosas estuvieron un poco más estables.

“En el servicio hemos intentado mantener una cierta normalidad en el quehacer quirúrgico. Se programan algunas cirugías de urgencias y otras que puedan ser importantes. Pero son otros quienes se llevan más el peso de la pandemia”, dijo.

Carlos piensa especialmente en aquellos que deben atender a los pacientes críticos. Sabe muy bien el trabajo y desgaste que tiene cada uno. No solo el de los especialistas, también el de los técnicos. Porque él también, hasta hace no mucho tiempo atrás, era uno de ellos.

LA BÚSQUEDA DEL CUPO

En el 2002 Carlos salió del colegio con una idea muy clara en su mente: estudiar medicina. Pese a que el promedio que obtuvo fue bueno, no era suficiente para ingresar a la carrera de sus sueños.

Un día, mientras caminaba por las calles de San Fernando, recibió un folleto. En el papel se indicaba que en AIEP estaba la posibilidad de continuar los estudios en la Universidad Andrés Bello. El sueño de estudiar medicina volvió a tomar forma.





“Entré a estudiar Técnico en Enfermería (en AIEP de San Fernando) con el objetivo de continuar mis estudios. Allí pude saber que debía competir por un cupo a nivel nacional. Estaba destinado para el mejor promedio entre las distintas sedes”, dijo.

El camino por conseguir el cupo fue arduo. Carlos estaba consciente de que eran más los estudiantes interesados. La décima del promedio de cada módulo era importante. Hasta que llegó el plazo del anuncio y se confirmó que la beca iba destinada a San Fernando.

“Una vez que supe que era yo todo fue felicidad. Llamé a mi familia de inmediato, fue muy emocionante”, aseguró.

UN CAMBIO DE MENTALIDAD

En el 2006 Carlos llegó a Santiago para estudiar medicina en la UNAB del Barrio República. El paso por la carrera no fue sencillo. Requirió mucho esfuerzo suyo y también de parte de su familia, quienes costeaban la pensión en la que vivía. Pero para nuestro titulado la parte más difícil fue el cambio de mentalidad que tuvo que desarrollar.

“Mientras estudiaba medicina trabajé como técnico. Me costó ponerme en los dos lugares. Pasar desde la perspectiva de recibir y ejecutar órdenes a tener que darlas”, comentó.



En aquel entonces cumplía funciones como TENS en la Clínica Indisa, que es un campo clínico de la UNAB. Recuerda la incomodidad que sintió en el momento en que pasó de trabajar como TENS y, al día siguiente, llegar con la bata de médico.

Ahora evalúa de manera distinta las dificultades que tuvo en el tránsito que le llevó a convertirse en médico. Además, subraya la importancia que ha tenido en su trayectoria conocer las dos perspectivas. Más allá incluso del ámbito productivo.

“Sé por las cosas que pasan los TENS. En mi caso tendré un desgaste men-

tal, por así decirlo. Pero el desgaste para los chiquillos es más físico. Siempre intento tener un trato empático con ellos”, afirmó.

SUPERAR CADA ETAPA

Para Carlos, en cada una de las etapas de su vida todo se ha tratado siempre de ir paso a paso. Así fue cuando estudió TENS, medicina, y su especialidad. La devolución de la beca de especialidad a través del servicio público en Antofagasta no fue la excepción.

Los seis años de contrato de trabajo en el Hospital Regional de la ciudad

del norte, lejos de su familia, no es algo que le resulte especialmente difícil. Lo evalúa como el comienzo de otra etapa después de un largo camino.

“Si pienso en el momento en que estaba saliendo del colegio y dije ‘quiero ser médico’, eso ya lo logré. En este momento no podría pedir nada más. Voy a cumplir los seis años acá y veré qué ocurre”, dijo.



“Una vez que supe que era yo todo fue felicidad. Llamé a mi familia de inmediato, fue muy emocionante.”



CONTENIDO Y COORDINACIÓN EDITORIAL:

Vicerrectoría de Vinculación con el Medio
y Comunicaciones AIEP

DISEÑO:

Dirección Nacional de Difusión AIEP

FOTOGRAFÍAS:

María Paz Carrillo

Pablo Izquierdo

John Yévenes

José Manuel Ghiso

Walter Melian

Michel Núñez

PRIMERA EDICIÓN, ABRIL DE 2022

Historias Destacadas AIEP

VICERRECTORÍA DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO Y COMUNICACIONES

ABRIL 2022

